

## LA NECROPOLIS MEGALÍTICA DE FONELAS (GRANADA). EL SEPULCRO "DOMINGO 1" Y SUS NIVELES DE ENTERRAMIENTO

J. FERRER

El sepulcro que presentamos en estas líneas pertenece a la necrópolis megalítica de las proximidades de Fonelas, que ha sido conocida con los nombres de necrópolis de Fonelas<sup>1</sup> y necrópolis de "La Cruz del Tío Cogollero"<sup>2</sup> y que ya hemos citado en alguna ocasión<sup>3</sup>.

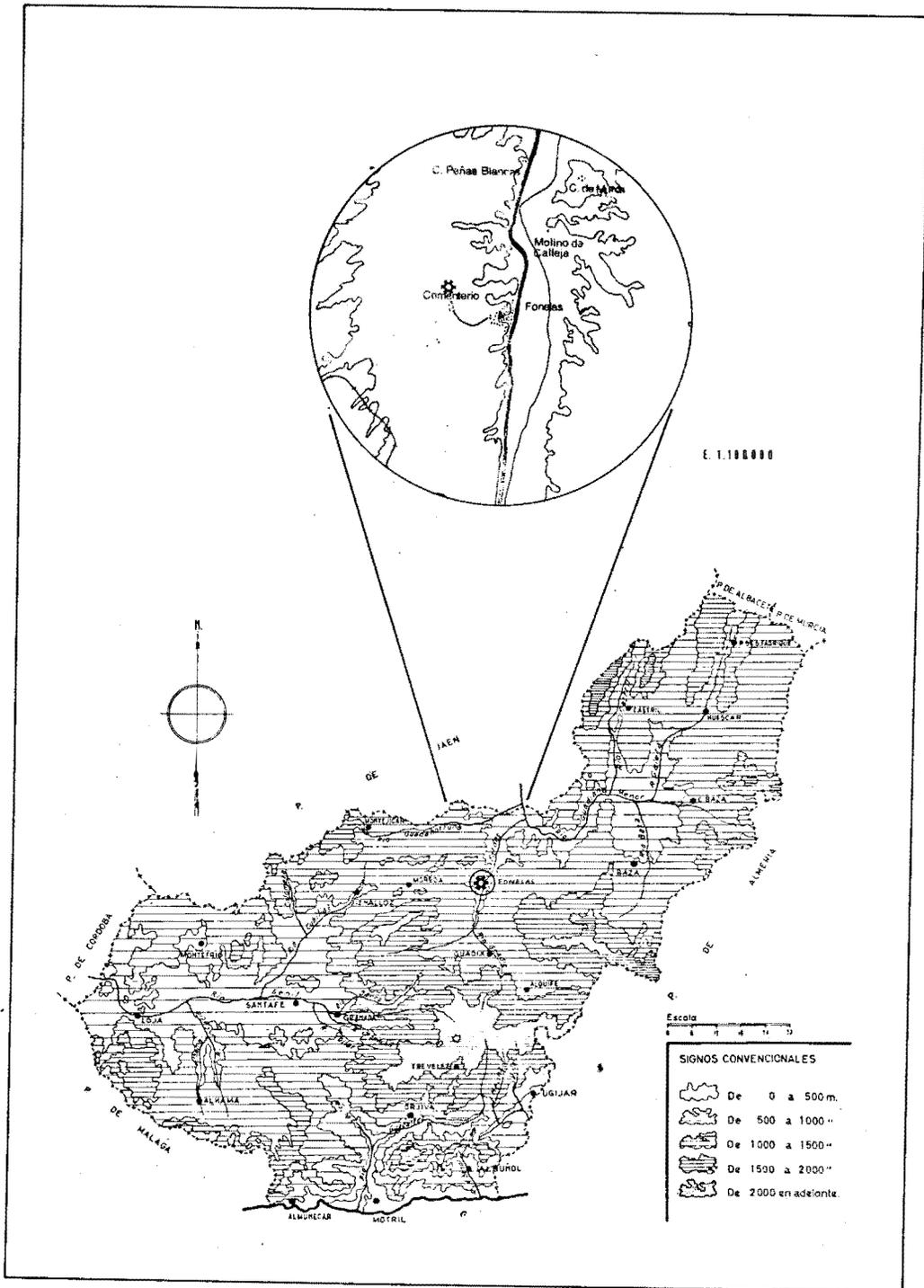
Esta necrópolis se encuentra situada en el término municipal de Fonelas, en la provincia de Granada, frente al cementerio de esta localidad, extendiéndose por las tierras de D. Domingo Pleguezuelos y de D. Antonio Gómez, adentrándose en el llamado Cortijo del Conejo (Fig. 1).

Las formas megalíticas que nos podemos encontrar en esta necrópolis, hasta el momento, nos hacen pensar en dos grupos bien diferenciados. En uno, el tipo constructivo es de cámara rectangular amplia y corredor corto, en el otro los sepulcros son de cámara pentagonal pequeña y corredor así mismo corto.

No obstante, este establecimiento de dos grupos deja fuera al sepulcro que presentamos con la denominación de "Domingo 1", que no encajaría exactamente en ninguno de los dos tipos presentados.

Se trata de un sepulcro de corredor, de cámara trapezoidal y corredor de acceso corto, cerrado hacia la cámara y abierto al exterior (Fig. 5-1).

La cubierta de la cámara se mantenía si no totalmente en su postura original si próxima a ella (Fig. 2-1; Lám. I) Si el corredor llegó a tener cubierta no nos ha sido posible comprobarlo. En el caso de que hubiera sido así ésta habría desaparecido, quizás por la coincidencia de la menor altura del corredor con respecto a la cámara y el descenso del túmulo hacia una pequeña ladera continua.



La cámara estaba formada en su crigen por once ortostatos (Fig. 5-1) de los que se puede decir que ninguno se conservaba íntegro debido a la mala calidad de la materia empleada en su construcción.

Apesar de todo, la mayoría de ellos no sufrían más que pequeñas pérdidas que no afectaban demasiado a las alturas y anchuras de los mismos, excepto en el caso de cuatro de estos once ortostatos en los que aquéllas eran sensibles en sus partes altas, conservando las zonas más profundas. Las causas de estas pérdidas, en tres ortostatos del lateral derecho y en uno del izquierdo (Fig. 6-1 y 2) pueden llegar a intentar explicarse como veremos más adelante.

Las dimensiones de los ortostatos del sepulcro a partir de la entrada a la cámara son:

	anchura	altura
Pared izquierda		
jamba	0,44m.	1,40m. aprox. 0,90m. conservado
ortostato 1º	0,30m.	1,36m.
ortostato 2º	0,52m.	1,42m.
ortostato 3º	0,56m.	1,50m.
ortostato 4º	0,32m.	1,32m.
Pared derecha		
jamba	0,52m.	1,50m.
ortostato 1º	0,84m.	1,50m. aprox. 1,12m. conservado
ortostato 2º	0,38m.	1,46m. aprox. 0,38m. conservado
ortostato 3º	0,52m.	1,40m. aprox. 1,16m. conservado

La cabecera está formada por dos ortostatos, siendo el derecho algo superior al izquierdo, (Fig. 8-1) estando éste último algo vencido hacia el interior del sepulcro (Lám. II). Las medidas de los ortostatos de la cabecera son las siguientes:

	anchura	altura
ortostato izquierdo	0,88m.	1,50m.
ortostato derecho	0,80m.	1,64m.

Como ya hemos apuntado sólo se conservaba la cubierta de la cámara. Esta última, formada por una sola losa, se encontraba fracturada en dos partes (Lám. I) quizás por idénticos motivos que los que ocasionaron la pérdida de las zonas altas de los ortostatos citados. La parte más próxima a la cabecera, posiblemente debido a la pérdida de algunos calzos que la sostuvieran a una altura determinada, se hundió con respecto a la otra, resultando un poco encajada en cuña debajo de ésta.

Las dimensiones de la cubierta, antes de fracturarse, eran de 2,00m. de ancho por 2,30m. de largo, con un grosor máximo de 0,28m. (Fig. 2-1, Fig. 3).

El corredor de acceso, que se abre a la entrada de la cámara, está construido con una técnica que podríamos denominar mixta. En el acceso desde el exterior hacia el corredor nos encontramos con un rebaje en la roca del terreno, éste había sido cortado irregularmente para formar una especie de escalón que da lugar al nivel de base de los ortostatos del corredor (Lám. III).

No obstante, suponemos que la función del corredor se inicia al mismo pié de este escalón, por lo que la roca en sí no quedaría claramente dentro de la composición de aquél. Suponiendo por lo tanto al corredor una longitud desde la base del escalón hasta la entrada de la cámara (Fig. 5).

Los dos ortostatos que forman el corredor se apoyan hacia la mitad de las jambas de la cámara. Cerrando el hueco determinado por los dos ortostatos se dispone una losa en sentido transversal, bien encajada mediante calzos, que cierra el hueco totalmente al ser más ancha que el mismo acceso a la cámara determinado por las jambas. Esta losa se presenta fracturada hacia su mitad en sentido transversal, pero manteniéndose aún completa (Fig. 7-2, Lám. III).

Las dimensiones de los ortostatos que forman el corredor son:

	anchura	altura
ortostato izquierdo	0,72m.	0,80m.
ortostato derecho	0,60m.	0,80m.
losa de cierre	0,62m.	0,78m.

Como hemos dicho, no se conserva ningún resto de cubierta del corredor, esto pudo ser debido, si es que tuvo cubierta originariamente, a la coincidencia, como apuntábamos, de la menor altura del corredor con respecto a la cámara, que forma un desnivel de unos 0,90m., y a la proximidad, en la entrada del corredor, de una fuerte y corta pendiente del terreno que se iniciaba prácticamente sobre las jambas de la cámara y que pudo ser causante de un posible arrastre de la hipotética cubierta.

Las dimensiones internas del sepulcro son las siguientes: longitud total 2,96m.; longitud de la cámara 2,20m.; longitud del corredor 0,76m.; anchura máxima en la cabecera 1,80m.; anchura mínima de la cámara junto a las jambas 1,26m.; anchura de acceso a la cámara 0,50m.; anchura máxima del corredor 0,88m.; anchura mínima del corredor 0,74m.; altura de la cámara 1,80m.; altura conservada del corredor 0,80m. El grosor medio de los ortostatos que forman el sepulcro varía desde los 80mm. a los 140mm.

La orientación del sepulcro es de E.SE. 148°. El túmulo ha sufrido las consecuencias de estar incluido en la pendiente, con las pérdidas consiguientes del arrastre de tierras causado por el desnivel.

Para realizar la excavación de este sepulcro nos vimos obligados a retirar a un lado la losa de cubierta, puesto que no veíamos la forma de poder excavar un sepulcro completamente lleno de tierra hasta la misma altura de la cubierta. Por otra parte el hueco de acceso a la cámara a través del corredor, de 0,80m. de alto por 0,50m. de ancho, no nos permitía comenzar una excavación metódica ni siquiera incómodamente, pensando que por encima de ese hueco existía aún cerca de un metro de tierra compacta.

La retirada de la cubierta la realizamos mediante el uso de palancas, dejándola resbalar poco a poco hacia la zona del corredor.

Una vez retirada la cubierta (Lám. I) y comprobado que la cámara estaba llena de tierra hasta unos veinte centímetros de la superficie, procedimos a plantear una excavación a base de nivelaciones artificiales en capas de veinte centímetros en principio, proponiéndonos, cuando llegásemos a una mayor profundidad, disminuir estas nivelaciones a la mitad, continuando la excavación entonces en capas de diez centímetros.

El primer nivel lo llevamos a una profundidad de 0,40m. con respecto al punto más alto de los ortostatos del sepulcro, situado en el ortostato derecho de la cabecera<sup>4</sup>. La mayor parte de la tierra de este nivel —que consideraremos el 1º— estaba muy suelta y pensamos que era relativamente reciente, pudiéndose considerar como superficial. Aunque ésto era general a casi todo el interior de la cámara, hacia las proximidades de la cabecera cambiaba esta tierra por otra rojiza más compacta a unos 0,30m. Este primer nivel no dió material en absoluto.

El segundo nivel lo llevamos hasta una profundidad de 0,60m.; ya a esta profundidad la tierra que aparecía a 0,30m. junto a la cabecera se hace general al interior de la cámara, resultando aún muy pobre. Sólo nos dió un fragmento de cerámica con borde y parte del galbo (Fig. 8-5).

El tercer nivel lo llevamos a 0,80m., continuando la misma tierra de niveles anteriores, resultando así mismo pobre en material. De estos veinte centímetros obtuvimos algunos bordes (Fig. 8-1 a 4), algunos fragmentos amorfos de cerámica y un fragmento de hoja de sílex.

A pesar de la pobreza, este inicio de aparición de material nos hizo cambiar el sistema de nivelación artificial de 0,20m. a 0,10m. por cada capa.

El cuarto nivel se llevó por lo tanto a 0,90m. de profundidad, en él no hubo cambios de tierra y resultó totalmente estéril. El nivel quinto se llevó a 1,00m. de profundidad, y en este nivel, donde la tierra seguía sin cambiar, comenzaron a aparecer fragmentos de huesos, entre ellos restos de cráneos.

Lo deteriorado de estos restos nos hizo proceder con más cuidado en el siguiente nivel que bajamos a 1,10m. de profundidad, donde continuaron apareciendo, en la misma tierra que en niveles anteriores, algunos restos de huesos que profundizaban con respecto a la base de la nivelación artificial.

Este hecho nos decidió a cambiar el sistema de alzadas artificiales por el de niveles de enterramiento, y continuamos en profundidad buscando la base donde se asentará el posible nivel de enterramiento que empezaba a aparecer.

A una profundidad de 1,15m. encontramos restos humanos muy deteriorados<sup>5</sup> procedentes de una inhumación, al parecer de dos o tres individuos<sup>6</sup> de los que apenas se podía deducir la postura original de la misma (Fig. 5)

En algunos cúbitos y radios de este nivel de enterramiento aparecieron series de pulseras de bronce<sup>7</sup>, una de doce pulseras, otra de diez (Lám. IV) y otra de dos. En este mismo nivel de enterramiento, que llamaremos desde ahora enterramiento del nivel superior, aparecieron cuentas de collar en bronce y en piedra, un remache, un pequeño zarcillo y un botón (Lám. VII), estos tres últimos en bronce<sup>8</sup>.

De las pulseras y de bastantes de las cuentas de collar en bronce podemos asegurar su posición "in situ" (Fig. 4-a, b y c).

El nivel basal de este enterramiento estaba situado a 1,25m. de profundidad. Por debajo de ésta la tierra comenzaba a cambiar muy poco a poco su tonalidad, haciéndose algo más oscura y ligeramente más suelta, perdiendo gradualmente el tono rojizo.

Antes de volver al sistema de alzadas artificiales quisimos comprobar si la base del sepulcro se hallaba próxima y realizamos una cata hacia el centro del sepulcro, de unos 0,30m. de ancho por unos 0,60m. de largo<sup>9</sup>.

A unos seis centímetros de profundidad de esta pequeña cata nos aparecieron los restos de dos cuencos y una fuente, que se conservaban completos aunque fragmentados (Fig. 11) situando su borde hacia abajo a un nivel de 1,40m. de profundidad. Con lo que realizamos el siguiente nivel de excavación hasta igualar en el interior de la cámara dicha profundidad.

Este nivel, inmediatamente debajo del enterramiento del nivel superior, no nos proporcionó más que los restos mencionados.

Excavamos entonces lo que suponía el octavo nivel hasta una profundidad de 1,50m. En la base de este nivel la tierra era ya totalmente distinta a la de los primeros seis niveles citados, mucho más oscura y suelta, más rica en materia orgánica. Esta base comenzaba a proporcionarnos un nivel de materiales muy revueltos y fragmentados.

Los materiales que componían lo que iba a ser el nivel inferior de enterramiento eran restos humanos muy entremezclados, que nos hacían pensar en un osario colectivo, huesos de animales, fragmentos de cerámica muy abundantes que nos permitían reconstruir los tipos utilizados, conchas, algunas piezas de sílex y un par de hachas de cobre<sup>10</sup> (Lám. IV).

El masajo que formaban estos materiales confirmaba la idea que habíamos sacado de los restos humanos, reafirmandonos en la suposición de estar ante un nivel de osario, donde se arrojarían los inhumados y las ofrendas sin guardar ningún tipo de posición de ritual de enterramiento, con la única duda de si pudo ser causado tal estado en el momento de una nueva ocupación del sepulcro, como queda ya documentada, o si lo fue coetáneamente como hablaremos más adelante.

Este último nivel descansaba sobre el suelo del sepulcro que en algunas zonas se presentaba cubierto por pequeñas losas, sobre todo en la esquina izquierda de la cabecera (Fig. 5-2). El suelo natural estaba compuesto por arenas en donde aparecieron las dos hachas citadas, que quizás por su peso debieron de hundirse algunos centímetros en él.

Hay que hacer constar que en este último nivel el mayor amontonamiento de enterramientos correspondía a la zona de la cabecera, dando la impresión, como apuntábamos antes, de que a medida que se incorporaban nuevas inhumaciones se iban amontonando las anteriores hacia la cabecera.

La excavación del corredor no nos proporcionó nada en absoluto, resultando estéril, y por lo tanto no hemos podido relacionarlo con los distintos niveles de la cámara, siendo la tierra incluso distinta a la que encontramos en el interior, quizás debido a la falta de materia orgánica entre otras causas posibles. De todas formas, pensamos que la falta de material en el corredor debe de corresponder a una no reutilización de éste.

Aunque entremos ahora en un camino de hipótesis, la documentación que nos proporcionó la excavación es tan abundante que no podemos soslayar un intento de reconstrucción aproximada de lo que debió ocurrir, por lo menos hacia la profundidad de 1,20m. en donde se puede hablar, pensamos que con suficiente seguridad, en un nivel de reconstrucción arquitectónica.

Los últimos que dispusieron del sepulcro debieron de entrar en él por la cámara, para lo que debieron de retirar la cubierta. Esto parece demostrarlo la situación originaria de la losa de cierre de la entrada a la cámara (Fig. 7-2), la uniformidad de la tierra del corredor

y la presencia de la misma tierra del último nivel del interior de la cámara directamente relacionada con la citada losa de cierre (Fig. 2-2).

Esta entrada causaría quizás un derrumbe parcial del lateral derecho, que es el que presenta una mayor pérdida de zonas en los ortostatos, lo que pudo obligar, en busca de sostén para colocar de nuevo la cubierta, a reedificar el lateral pero con bloques más pequeños, ya que la altura desde el suelo de la utilización era menor (Figs. 2 y 3).

Al apoyar los nuevos bloques de este lateral secundario sobre los originarios provocarían un estrechamiento de la cámara. Estrechamiento que observamos al bajar en vertical desde el lateral secundario hacia el suelo del sepulcro, donde no nos aparecían los ortostatos y quedaban los bloques descansando su base sobre el mismo nivel de enterramiento secundario (Fig. 3).

En el perfil de tierra que se originó en la excavación dentro de la cámara, se podían apreciar restos de huesos y cerámicas que se introducían en él y que pertenecían al nivel más bajo de utilización del sepulcro.

La reconstrucción se terminó por la zona alta, en donde, para poder situar la cubierta, se vieron necesitados de colocar calzos para levantar un poco el lateral reconstruido (Fig. 3). También la jamba izquierda de la entrada perdió parte, siendo reemplazada ésta por otro pequeño ortostato en una función intermedia entre jamba y ortostato de lateral, que estrecharía el izquierdo hacia la esquina con el corredor, ocultando al primer ortostato de dicho lateral (Figs. 2 y 3-1).

La cubierta, con el tiempo, al fallarle el apoyo de origen se fragmentaría para quedar como la encontramos nosotros al comienzo de la excavación.

Con respecto al nivel de las cerámicas situadas inmediatamente debajo del enterramiento superior, a una profundidad de 1,30m., sólo se puede relacionar la pérdida de casi todo el segundo ortostato del lateral derecho que aparece aproximadamente a 1,35m. de profundidad (Fig. 3-2) y el amontonamiento de piedras junto a la entrada en el interior de la cámara (Fig. 2-2) que nos reafirma una vez más en la idea de que la reutilización no fuera llevada a cabo desde el corredor.

El material de este sepulcro en sus distintas utilidades nos muestra una secuencia tipológica muy amplia. Para su descripción, y sobre todo en vista a las conclusiones, vamos a dividirlo en cuatro grupos. Material correspondiente a los niveles superiores de relleno; material correspondiente al enterramiento del nivel superior; material situado inmediatamente debajo del enterramiento del nivel superior y material correspondiente al enterramiento del nivel inferior.

Descripción del material de los niveles superiores de relleno:

1.- Fragmento del borde y galbo de una vasija de perfil acampanado. Su superficie exterior presenta restos de bruñido siendo de color marrón claro, mientras que la superficie interior es espatulada de color marrón; la cocción es regular y continua. Posee un diámetro de la boca de 205mm. y el grosor de sus paredes es de 10mm. (Fig. 8-5).

2.- Fragmento del borde de un cuenco de paredes abiertas. Su superficie exterior es alisada de color marrón y su superficie interior igualmente alisada de color marrón. Su cocción es continua y regular. El grosor de sus paredes es de 8mm. (Fig. 8-1).

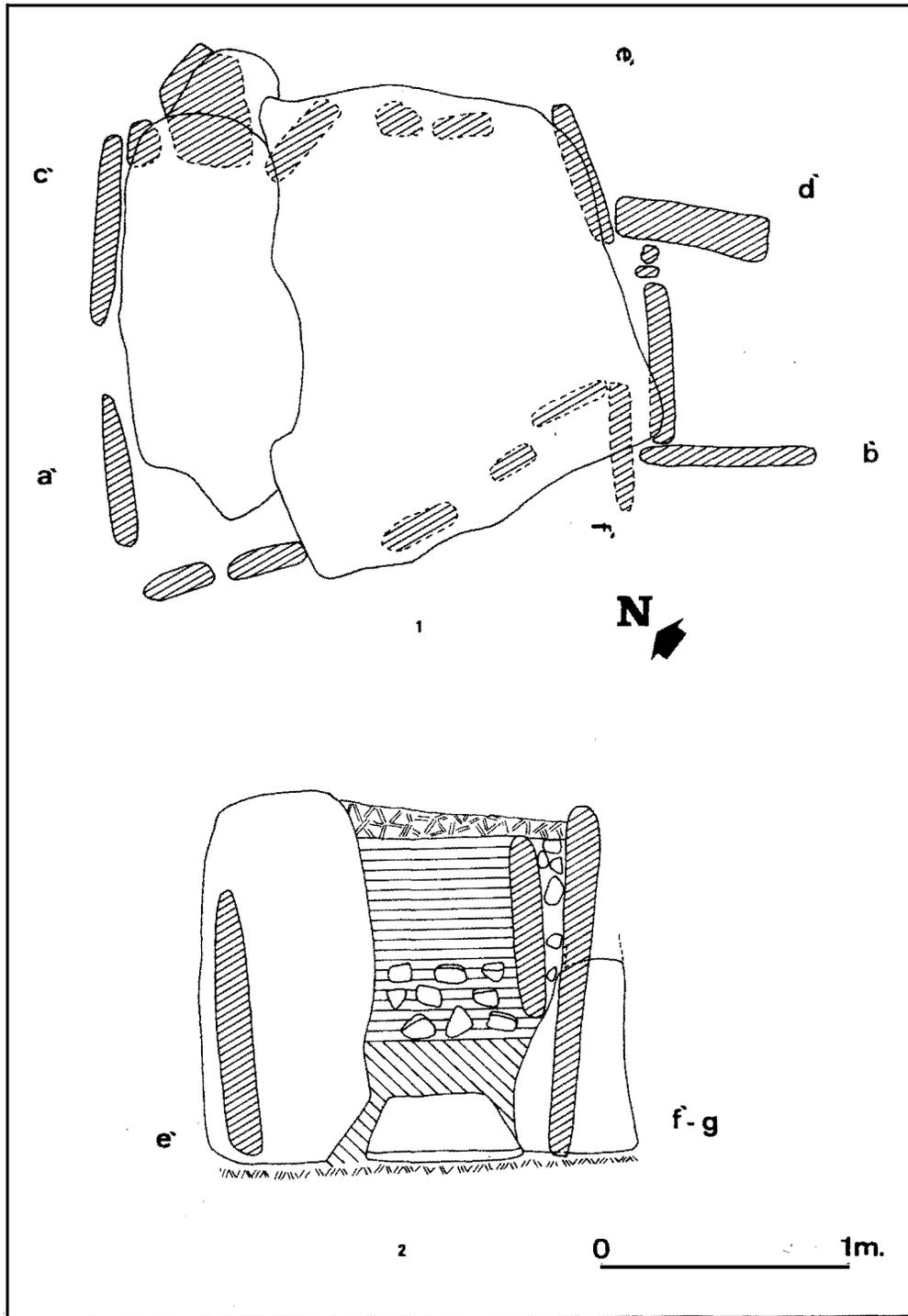


Fig. 2. 1: Planta del nivel superior. 2: Alzado de la salida de la cámara al corredor con la oclusión de la reutilización.

LA NECROPOLIS MEGALÍTICA DE FONELAS (GRANADA)

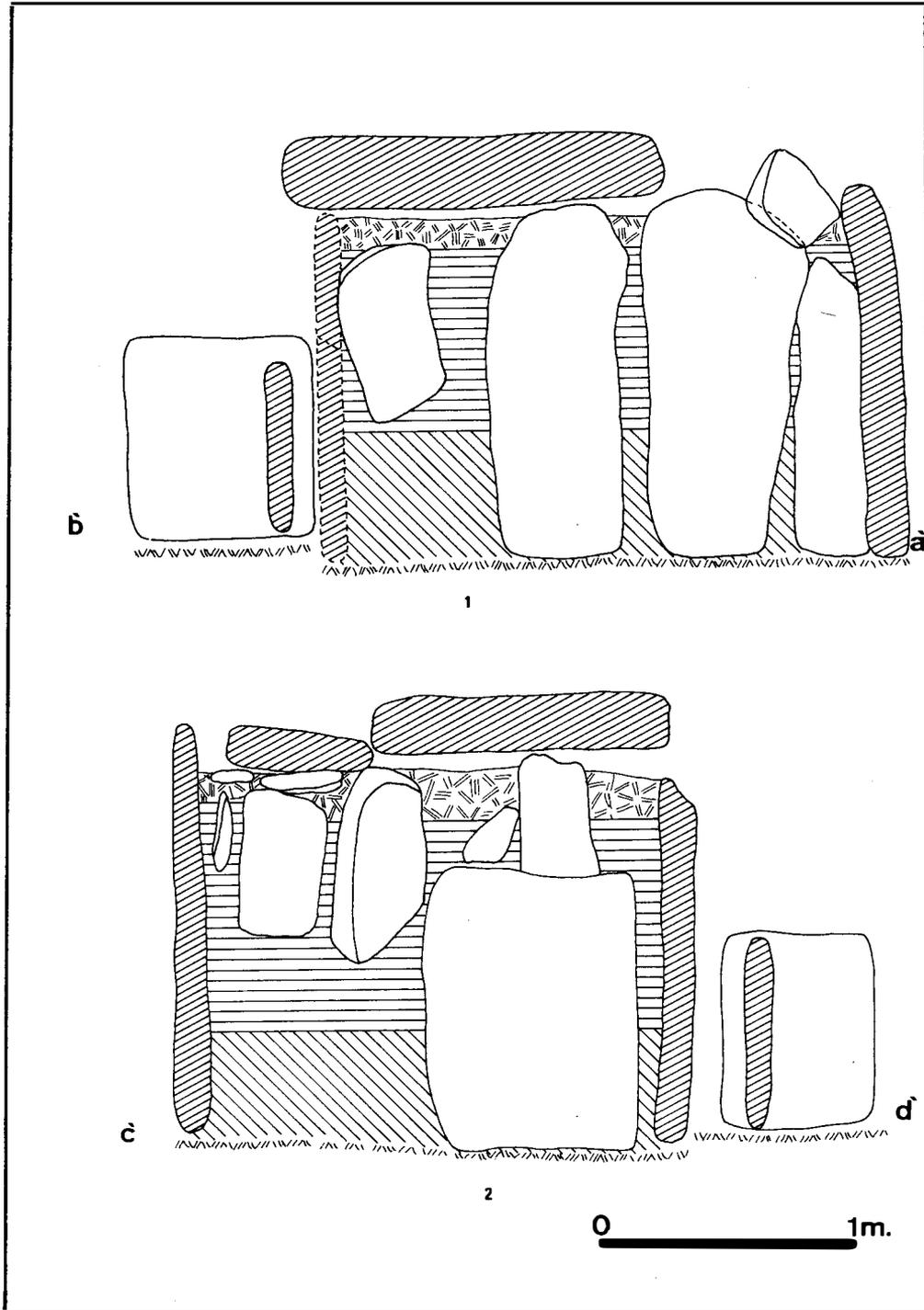


Fig. 3. Aspectos del sepulcro de la reconstrucción del nivel superior. 1: Alzado del lateral izquierdo. 2: Alzado del lateral derecho (Rayado quebrado: tierra superficial; rayado horizontal: niveles superiores; rayado oblicuo: niveles inferiores).

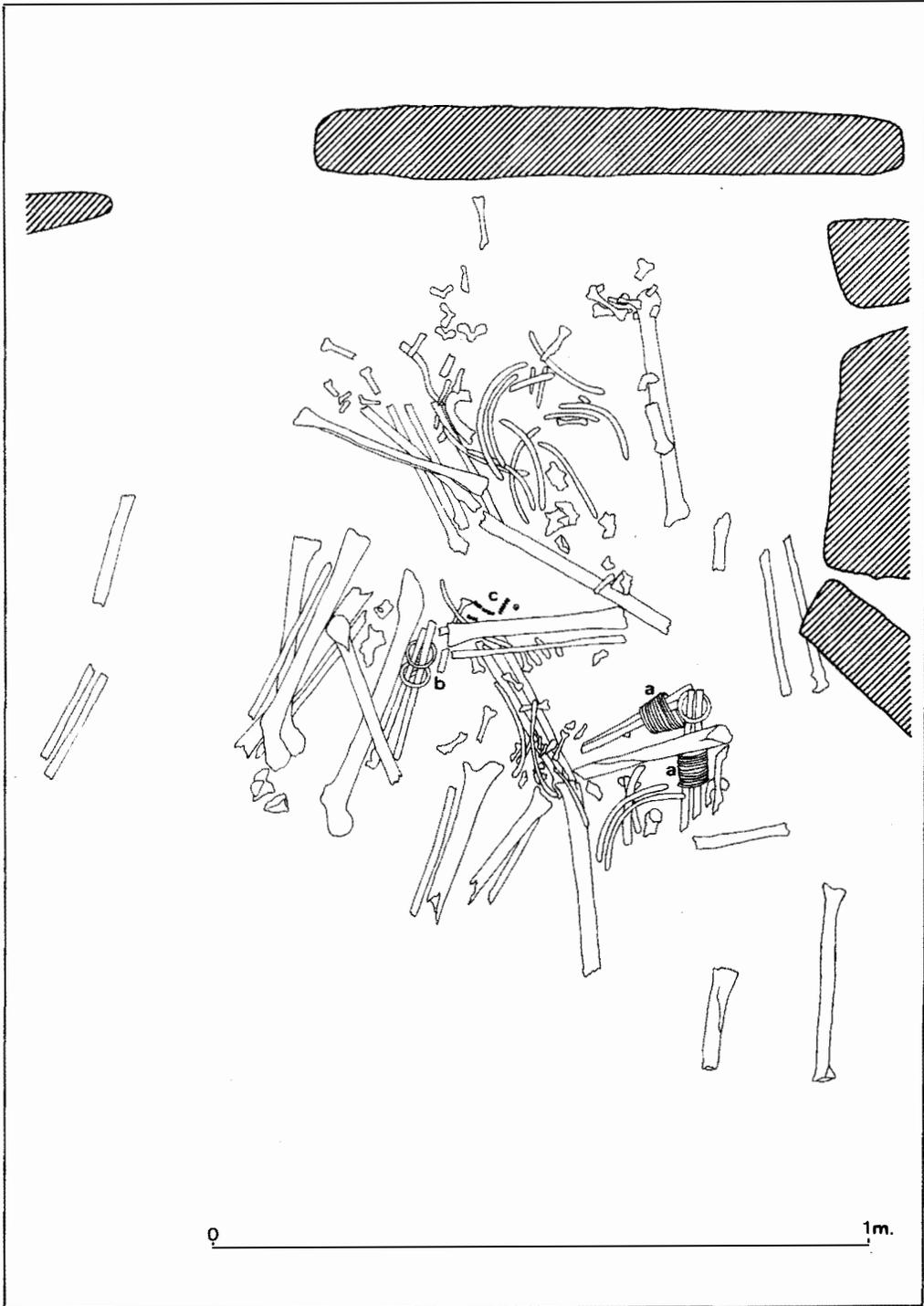


Fig. 4. Planta del enterramiento correspondiente al nivel superior. a: series de pulseras correspondientes a las de la lám. VIII; b: pulseras correspondientes a las de la lám. IX; c: series de cuentas de collar "in situ".

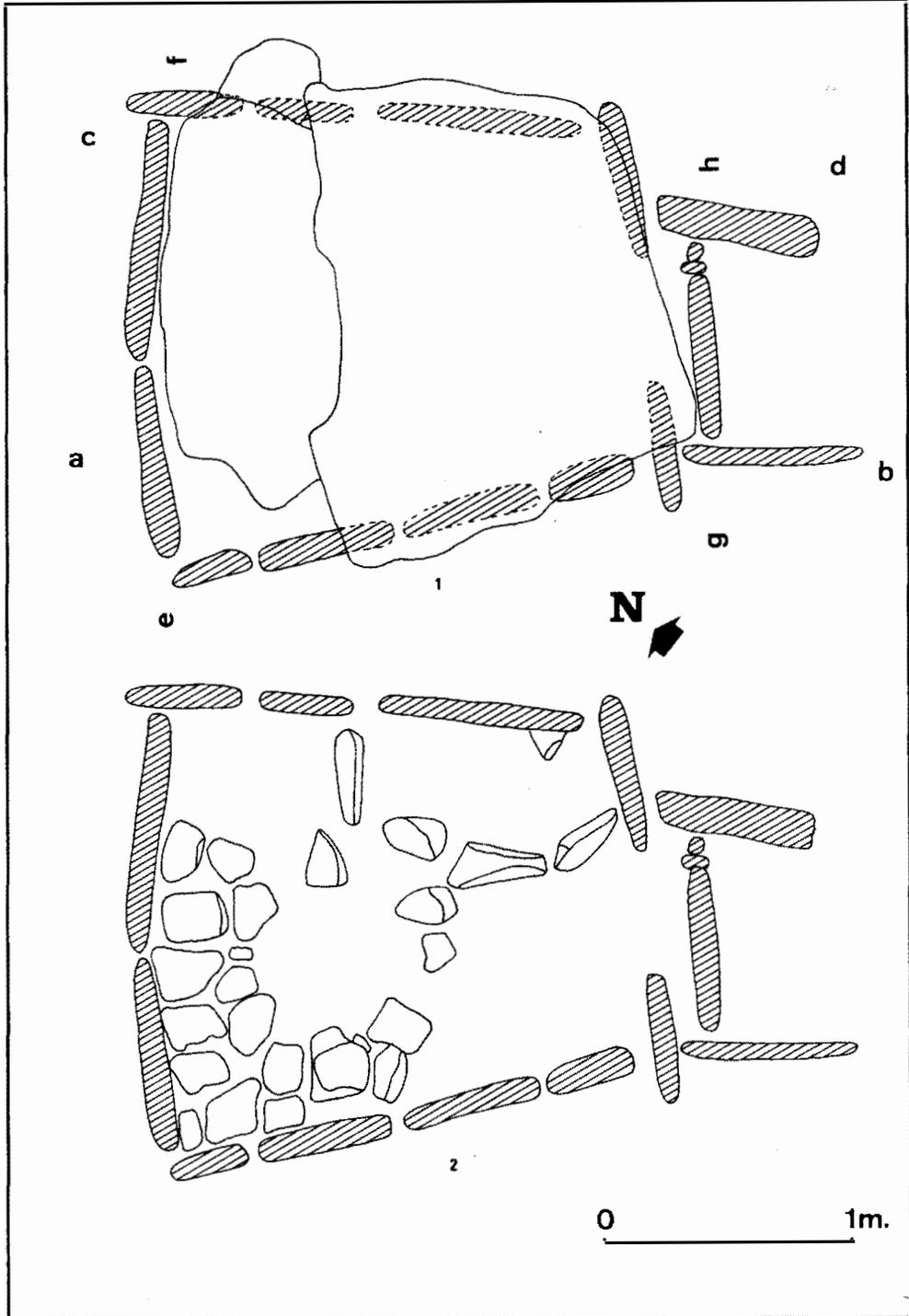


Fig. 5. 1: Planta original de sepulcro suponiendo la cubierta en el lugar que ocupó en el nivel superior. 2: Planta original del sepulcro con los restos de enosado.

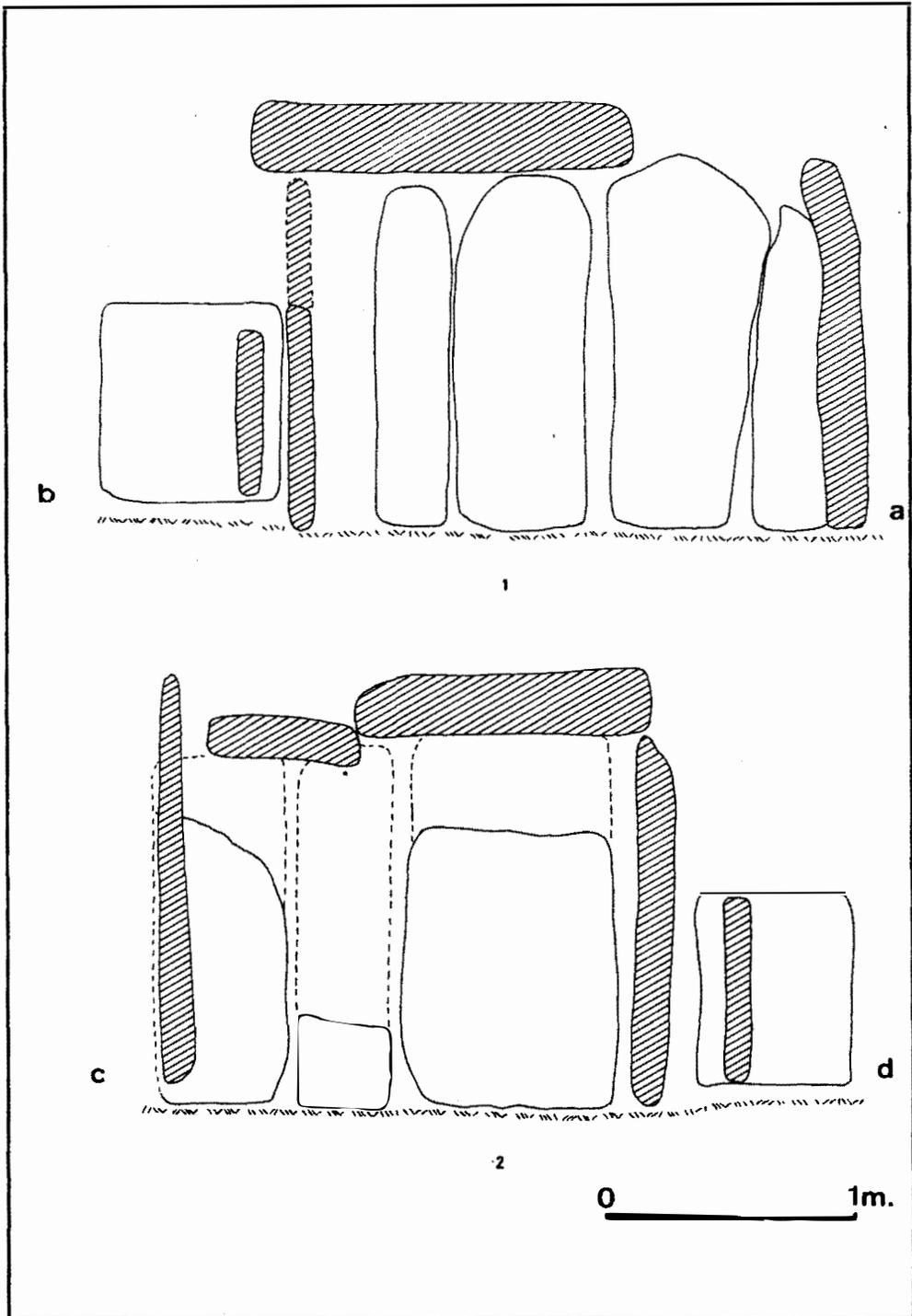


Fig. 6. 1: Alzado original del lateral izquierdo. 2: Alzado original del lateral derecho (En rayado discontinuo se representan las zonas supuestamente perdidas).

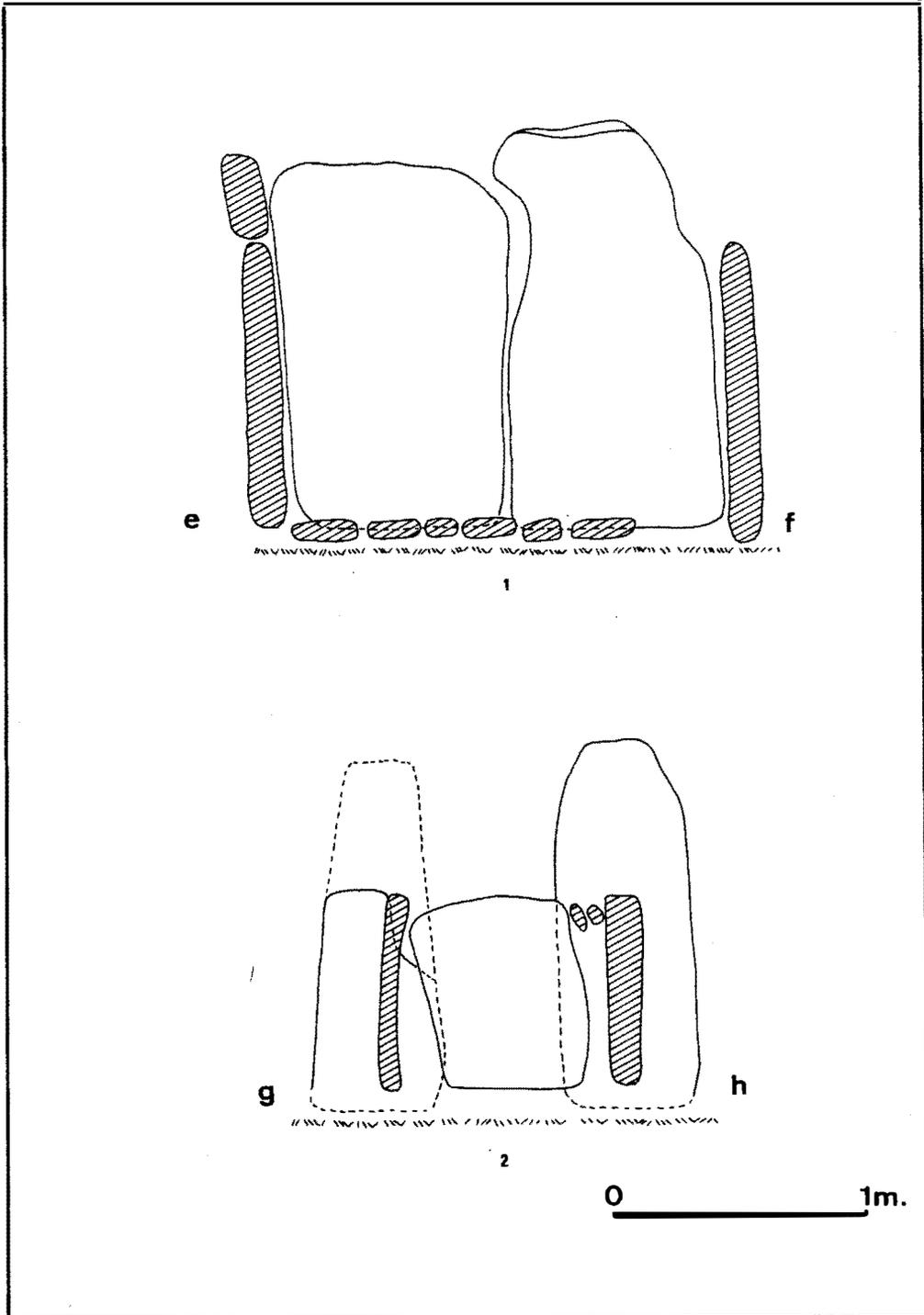


Fig. 7. 1: Alzado de la cabecera. 2: Alzado de la entrada a la cámara desde el corredor.

- 3.- Fragmento del borde de una olla de cuello indicado o cuenco de paredes cerradas. La superficie exterior alisada es de color parduzco igual que la interior. La cocción es continua y regular. El grosor de las paredes es de 10mm. (Fig. 8-2).
- 4.- Fragmento del borde de un cuenco de paredes verticales, cuya superficie exterior resulta alisada de color marrón siendo la interior así mismo alisada y de color marrón. La cocción es continua y regular. El grosor de sus paredes es de 6mm. (Fig. 8-3)
- 5.- Fragmento del borde de un cuenco de paredes verticales, cuya superficie exterior es alisada de color parduzco, igual que la interior. La cocción es continua y regular. El grosor medio de las paredes es de 6mm. (Fig. 8-4)
- 6.- Fragmento de hoja de sílex de sección trapezoidal, presenta algunos pequeños retoques de utilización. Longitud del fragmento 75mm., ancho 25mm., grosor 5mm. Sílex color gris.

#### Descripción del material del enterramiento del nivel superior:

- 1.- Veinticuatro pulseras de bronce que presentan muestras de oxidación actual<sup>11</sup>. Se trata de pulseras de una sola vuelta sin soldar<sup>12</sup> que pueden dividirse en dos grupos, uno constituido por veintidos pulseras que describiremos como grupo A (Fig. 9-1 a 4) (Lám. VIII) y otro formado por dos pulseras que describiremos como grupo B. (Fig. 9-5 a 6) (Lám. IX).

Grupo A: Este grupo se caracteriza por estar realizadas en hilos de bronce que terminan en extremos planos. La disposición de estos extremos da lugar por una parte a pulseras abiertas y por otra a pulseras cerradas, éstas últimas tienen los extremos o tangentes o montados. La sección de este hilo de bronce es en casi todos los casos rectangular con las esquinas redondeadas, aunque en algún caso la sección resulte plano-convexa quizás debido a la oxidación. El ancho de este hilo varía entre 6 y 7mm. y su grosor de 3 a 5mm.; estas variaciones quizás sean debidas también a la oxidación, inclinándonos a suponer como general un ancho de 6 mm.

Los diámetros máximos y mínimos interiores varían, los primeros son de 53mm. y de 55 a 58mm., mientras que los segundos son de 40mm. y de 42 a 45mm.

Algunas de estas pulseras presentan restos de decoración muy encubiertos por la oxidación<sup>13</sup>.

Grupo B: Las dos pulseras que forman este grupo se caracterizan porque el hilo de bronce con el que están realizadas acaba sus extremos en punta, son más quebradizas<sup>14</sup> y su sección es ovalada en sentido longitudinal.

Las dos se presentan abiertas, e incluso una de ellas dispone sus extremos en arcos distintos no coincidiendo en su dirección (Fig. 9-6). El ancho del hilo varía desde 1mm. en las puntas a 4 o 6mm. respectivamente en cada una, en sus zonas más gruesas. El grosor medio del hilo varía entre 4,5mm. y 6mm.

El diámetro máximo interno es en ambas de 55mm. y el mínimo varía entre 36 y 37mm.

- 2.- Remache en bronce, procedente muy probablemente de alguna empuñadura, de forma rectangular de lados ligeramente cóncavos. La sección es circular. Longitud 21 mm., ancho 6,5mm. y grosor 7mm. (Fig. 10-1).
- 3.- Botón en bronce, en forma de cabeza de seta, con sujeción anillada. Existe una di-

LA NECROPOLIS MEGALITICA DE FONELAS (GRANADA)

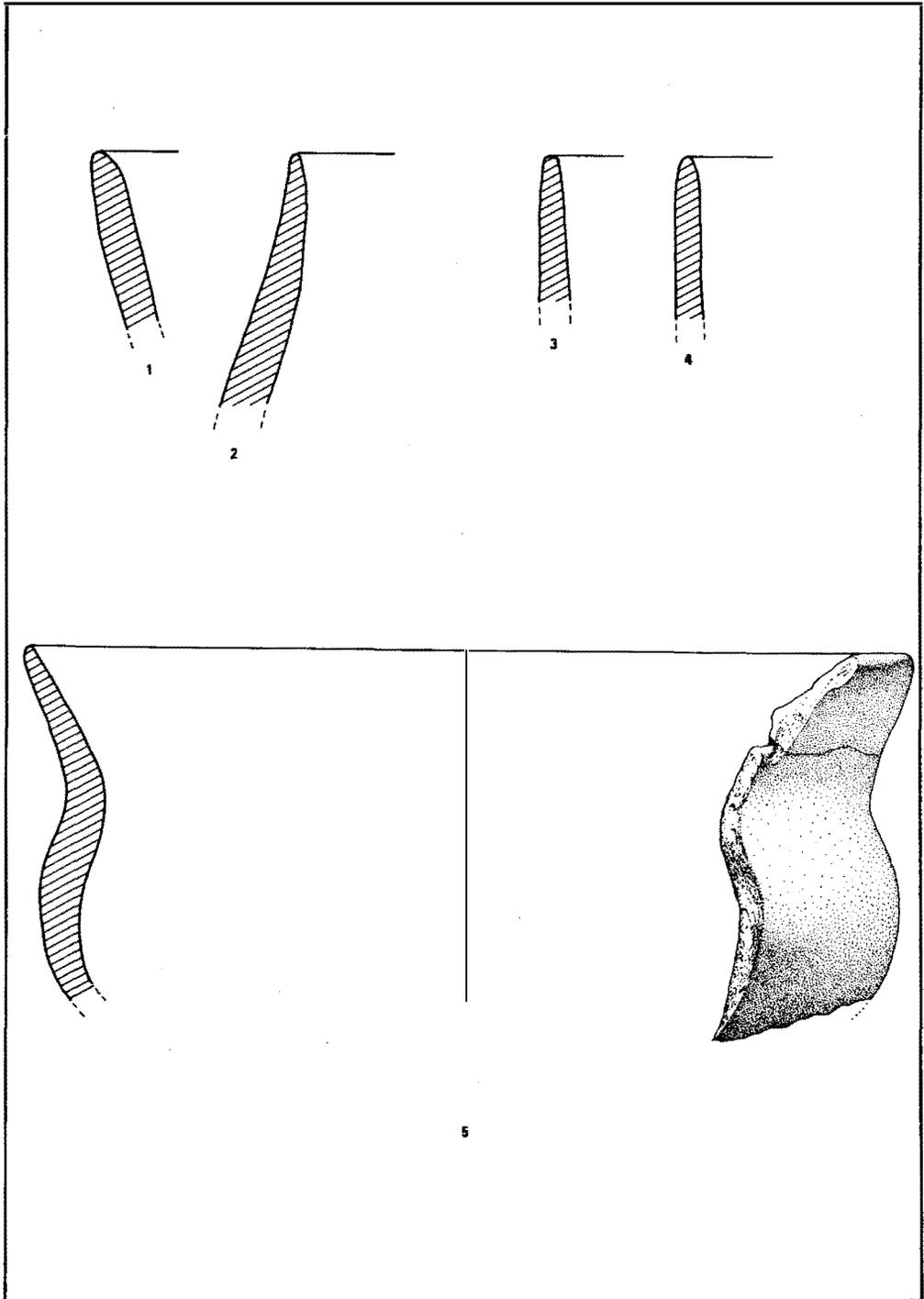


Fig. 8. 1 a 4: Bordos de cuencos de los niveles altos. 5: Fragmento de cerámica de perfil acampanado de los niveles altos (2:3).

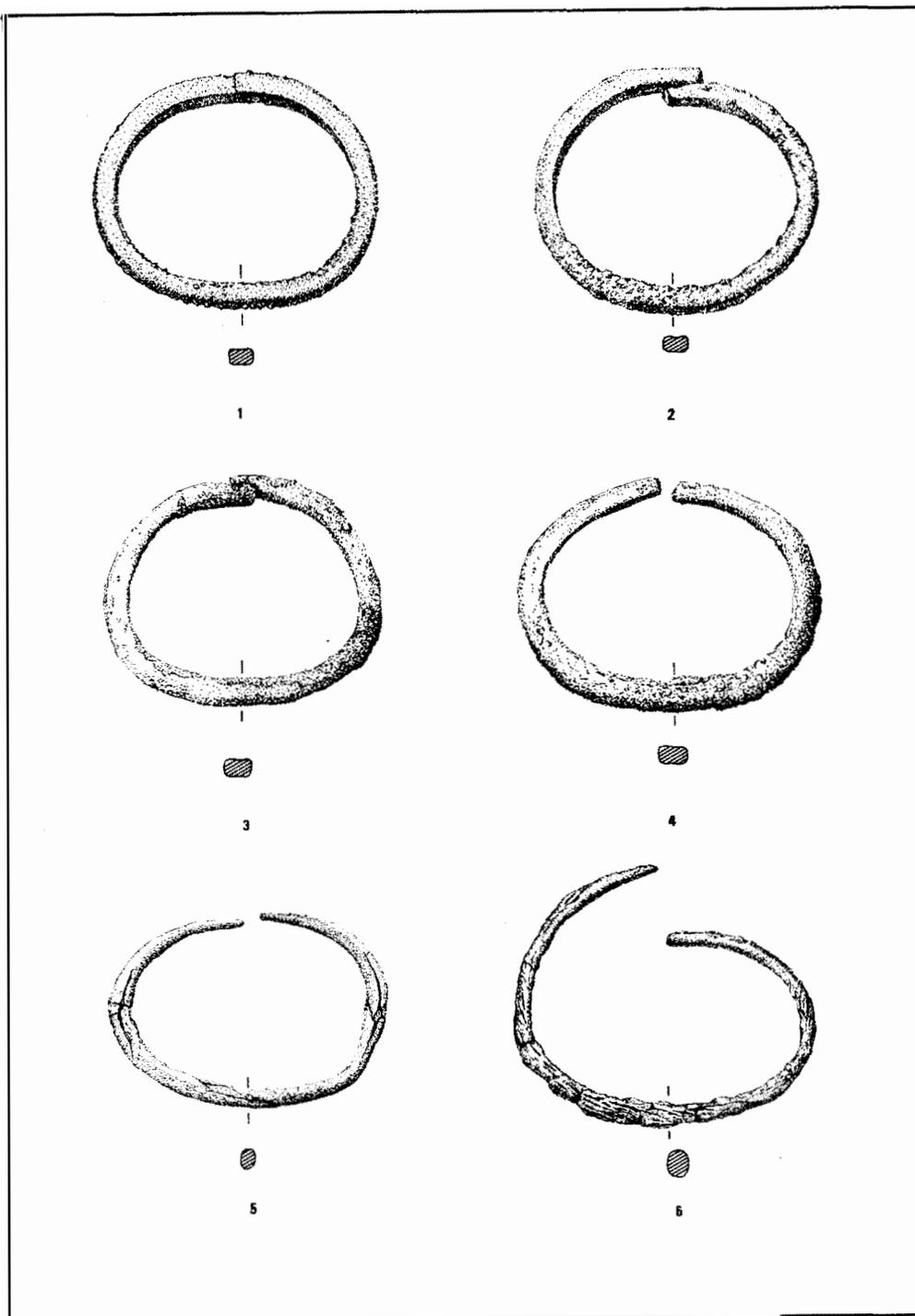


Fig. 9. Material del enterramiento del nivel superior. 1 a 4: Pulseras correspondientes a las de la serie de la lám. VIII. 5 y 6: Pulseras correspondientes a las de la lám. IX (2:3).

simetría entre el remache superior de la cabeza de seta y el anillo de sujeción. Diámetro máximo 28mm.; diámetro mínimo aproximado 23mm.; diámetro del anillo de sujeción 4mm.; altura total 9mm. (Fig. 10-2) (Lám. VII).

4.- Pequeño zarcillo de bronce<sup>15</sup> de una sola vuelta, cerrado sin soldar. De sección ovalada, diámetro interno máximo 10mm.; diámetro interno mínimo 8,5mm.; ancho del hilo 2mm.; grosor 2mm. (Fig. 10-3).

5.- Cincuenta y dos cuentas en bronce, todas ellas circulares. Realizadas la mayoría en hilo aunque hay algunas hechas en planchitas arrolladas. Las hay abiertas y cerradas, las secciones son ovaladas o rectangulares, aunque la mayoría sean de las primeras. Los diámetros externos varían de 3mm. a 7mm., mientras que los internos varían de 1mm. a 3mm. (Fig. 10-4).

6.- Cuatro cuentas cilíndricas de ópalo, de perforación así mismo cilíndrica y sección circular, tres de ellas con un ancho de 7mm. y unas alturas variando entre 7 y 5mm. mientras que la cuarta tiene un ancho de 5mm. y una altura de 7mm. (Fig. 10-8-6-9-5 respectivamente).

7.- Cuenta en forma de tonelete de ópalo, de perforación cilíndrica y sección circular. Ancho 7mm. y altura 13mm. (Fig. 10-7).

8.- Cuenta cilíndrica aplanada de cerámica, pintada en negro, de perforación cilíndrica y sección circular. Ancho 4,5mm. y altura 3 mm. (Fig. 10-10).

Descripción del material situado inmediatamente debajo del enterramiento del nivel superior:

1.- Fuente de fondo plano, cuerpo muy abierto y labio vuelto hacia el interior. La superficie exterior es bruñida de color gris oscuro, mientras que la superficie interior es así mismo bruñida de color gris oscuro. La cocción resulta irregular y continua. El diámetro de la boca es de 250mm.; el diámetro máximo del galbo es de 270mm.; la altura es de 100mm.; el grosor medio de las paredes 8mm. (Fig. 11-1) (Lám. V).

2.- Cuenco semiesférico de fondo curvo y boca ligeramente cerrada. Superficie exterior bruñida de color gris claro, la superficie interior es alisada de color gris claro. La cocción es irregular y continua. El diámetro de la boca es de 80mm.; el diámetro máximo del galbo es de 90mm.; la altura 60mm.; el grosor medio de las paredes 5mm. (Fig. 11-2).

3.- Cuenco semiesférico de fondo plano y boca muy ligeramente cerrada. La superficie exterior posee restos de bruñido y es de color gris, mientras que la interior es alisada de color gris. La cocción es regular y continua. El diámetro de la boca es de 80mm.; el diámetro máximo del galbo 86mm.; la altura 58mm.; el grosor medio de las paredes 5mm. (Fig. 11-3).

Descripción del material del enterramiento del nivel inferior:

1.- Vaso ligeramente carenado hacia el fondo y labio así mismo muy ligeramente abierto. La superficie exterior presenta restos de bruñido, siendo de color gris oscura, presenta decoración simbólica con técnica de incisión. El motivo decorativo se dispone a todo lo

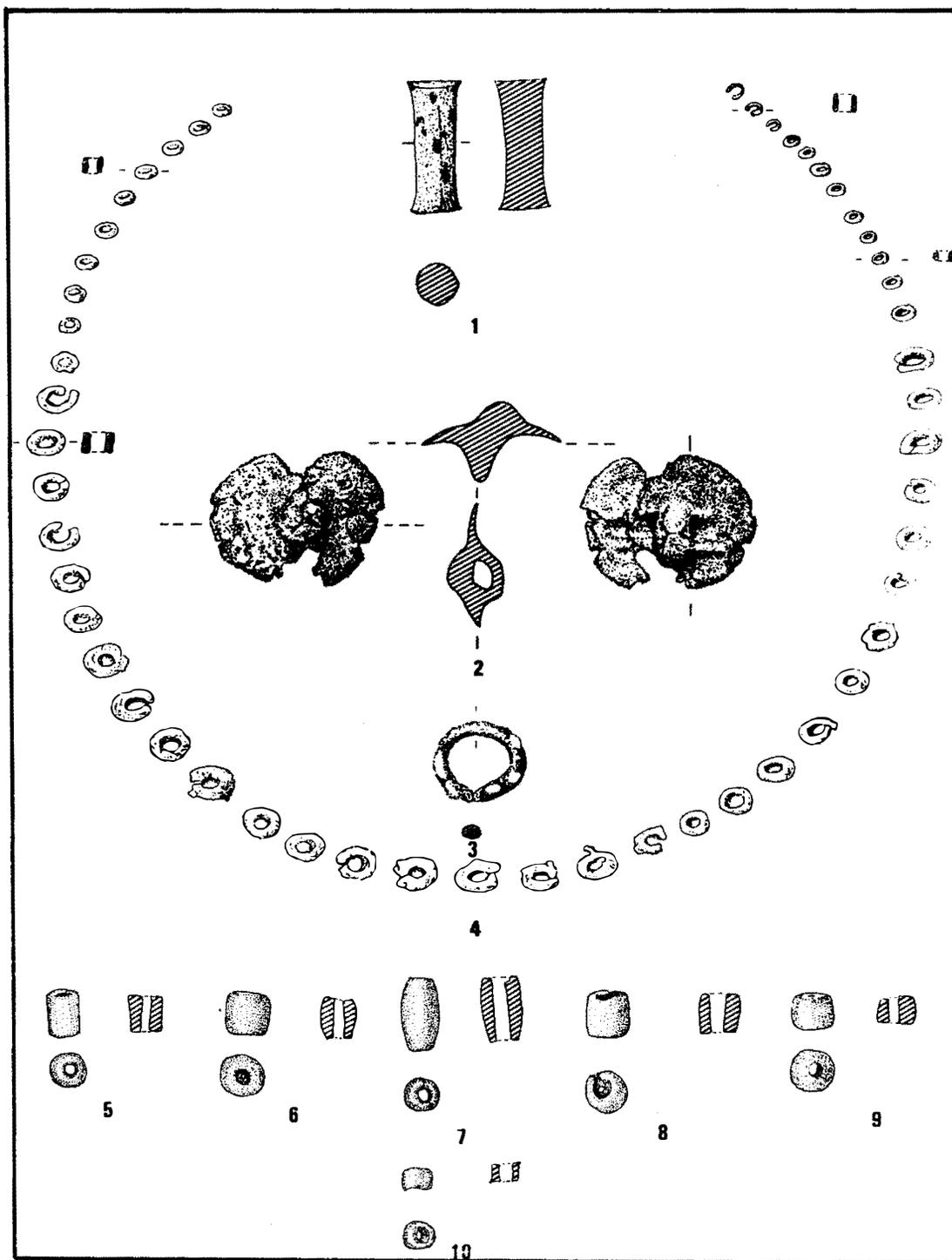


Fig. 10. Material del enterramiento del nivel superior. 1: Remache de bronce. 2: Botón de bronce. 3: Zarcillo de bronce. 4: 52 cuentas de collar de bronce. 5, 6, 8 y 9: Cuentas cilíndricas de ópalo. 7: Cuenta en forma de tonelete de ópalo. 10: Cuenta de cerámica pintada en negro (1:1).

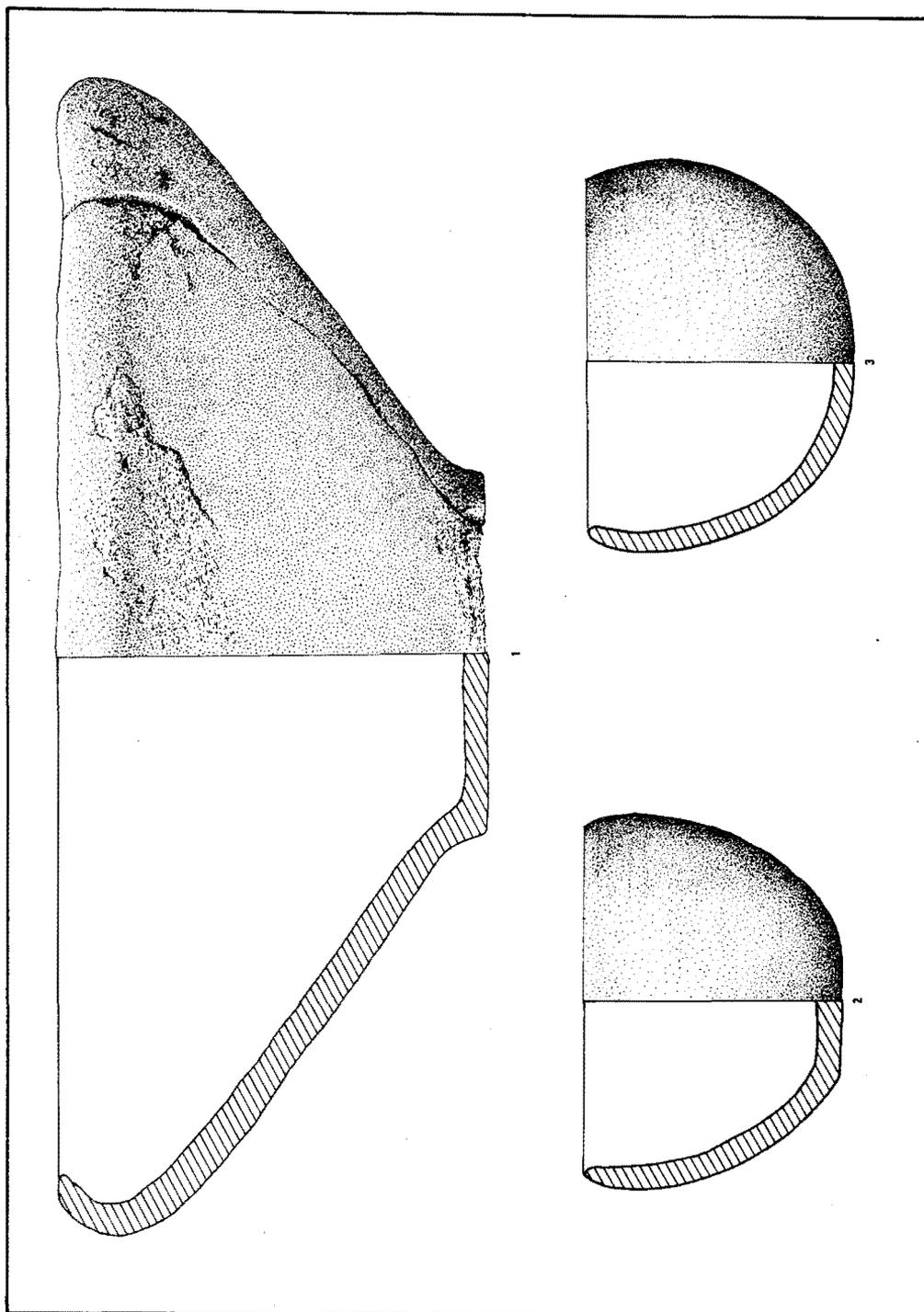


Fig. 1.1. Material situado inmediatamente debajo del enterramiento del nivel superior. 1: Fuente de fondo plano. 2 y 3: Cucucos (2:3).

largo del cuerpo del vaso. Está formado por dos pares de ojos-soles (puntos, círculos y radios inscritos) simétricamente opuestos (Lám. VI).

Uno de los dos pares de ojos-soles presenta a su vez a su izquierda dos dobles triángulos opuestos por el vértice (calificados como ídolos de reloj de arena o dobles hachas), muy deteriorados por el tiempo, que se sitúan uno encima de otro algo disimétricos (Lám. VII). Entre cada uno de estos dos pares de ojos-soles se disponen siete líneas onduladas paralelas, guardando distancias desiguales entre sí, muy próximas al motivo de chevrons (calificadas como esquematización del cabello o representación del agua estática) (Lám. VI). Sobre los ojos-soles se disponen pequeñas líneas verticales y paralelas próximas entre sí. Sobre éstas una línea paralela a la curva superior de los ojos cuyos extremos adoptan una curvatura contraria a la de éstos, sobre esta línea se dispone otra serie de pequeñas rayas verticales como las anteriores (este motivo ha sido calificado en algún momento como representación del agua dinámica, en forma de lluvia, que en este caso se mezclaría con la representación anterior de la supuestamente agua estática). (Lám. VI).

No obstante, esta última decoración descrita junto con los ojos, formaría claramente un esquema correspondiente al de los ojos de cabeza de lechuza.

La superficie interior es bruñida de color gris oscuro. La cocción es irregular y continua. El diámetro de la boca es de 90mm.; el diámetro máximo del galbo es de 132mm.; la altura 72mm.; el grosor medio de las paredes de 6mm (Fig. 12-1)(Lám. V).

2.- Gran cuenco piriforme de paredes altas y fondo aplanado. La superficie exterior es alisada de color beige parduzco, siendo igual la superficie interior. La cocción es continua y regular. El diámetro de la boca es de 120mm.; el diámetro máximo 215mm.; la altura 205mm.; el grosor medio de las paredes es de 10mm. siendo en el fondo de 17mm. (Fig. 13-1).

3.- Fragmento del galbo de un cuenco globular de fondo curvo. Su superficie exterior es alisada de color gris oscuro, la superficie interior es así mismo alisada de color gris oscuro. La cocción es continua e irregular. El diámetro máximo es de 232mm.; la altura aproximada de 190mm.; el grosor medio de las paredes es de 10mm. siendo hacia el fondo de 15mm. (Fig. 13-2).

4.- Cazuela de paredes ligeramente entrantes y fondo plano. La superficie exterior alisada es de color gris oscuro, la superficie interior es igual a la exterior. La cocción es continua e irregular. El diámetro de la boca es de 210mm.; el diámetro máximo de 230mm.; la altura de 110mm.; el grosor medio de las paredes 8mm. (Fig. 12-2).

5.- Taza de paredes verticales y fondo plano. La superficie exterior es alisada de color beige siendo igual la superficie interior. La cocción es discontinua e irregular. El diámetro de la boca es de 90mm.; la altura de 76mm.; el grosor medio de las paredes 9mm. (Fig. 12-3).

6.- Taza de paredes verticales y fondo plano. Su superficie exterior es alisada de color beige y la superficie interior así mismo alisada de color beige. La cocción es continua e irregular. El diámetro de la boca es de 100mm.; la altura 76mm.; el grosor medio de las paredes 8mm. (Fig. 12-4).

7.- Hacha de cobre, de forma ligeramente trapezoidal, de filo abierto arqueado. Presenta el filo, los bordes y el talón agrietados y despegados como si hubiera sufrido alteraciones en su fundición. Longitud 180mm.; ancho máximo en el filo 52mm.; ancho mínimo en el talón 28mm.; grosor 21mm. (Fig. 14-1).

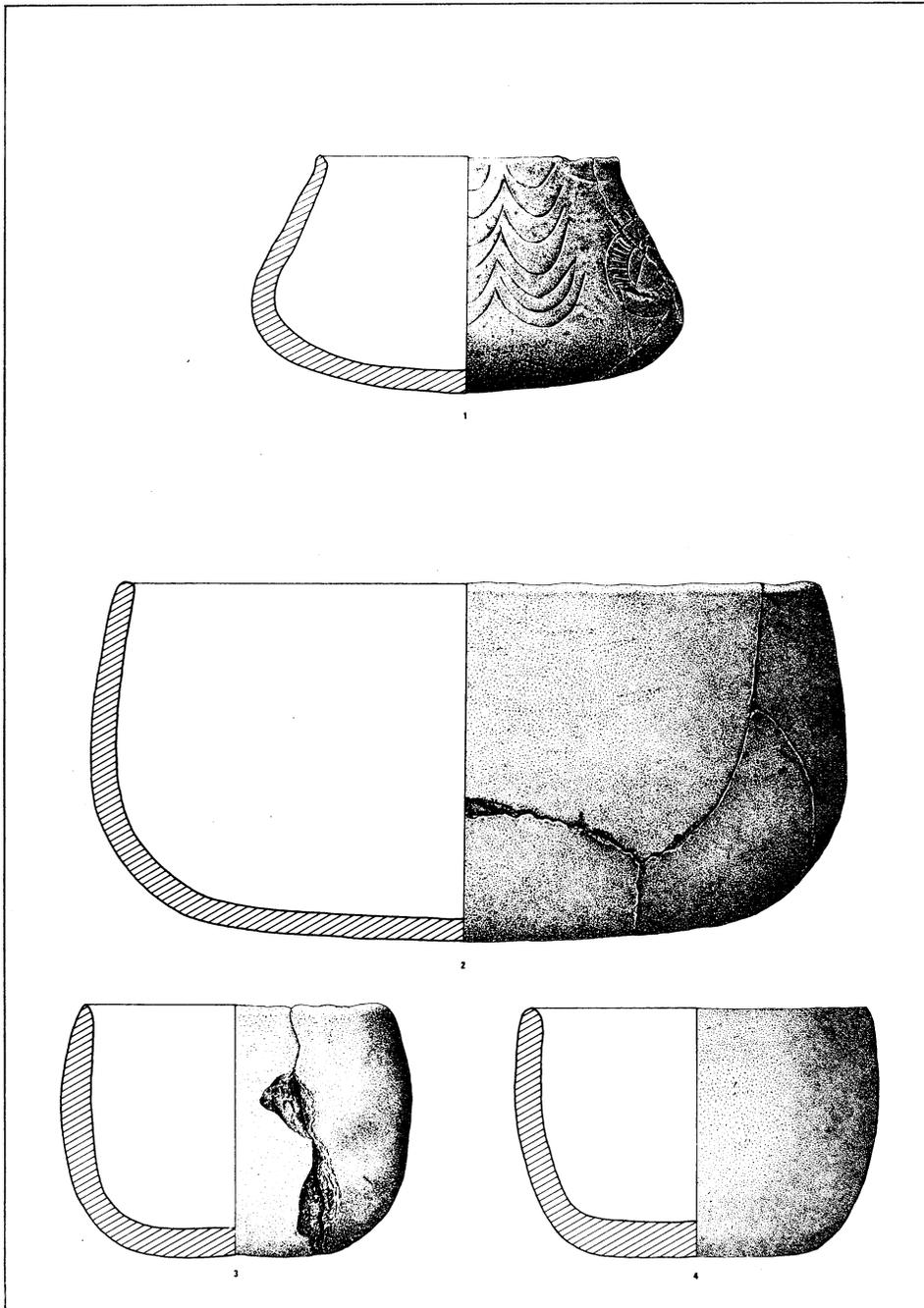


Fig. 12. Material del enterramiento del nivel inferior. 1: Vaso-ídolo oculado. 2: Cazuela. 3 y 4: Cuencos de fondo plano (1:2).

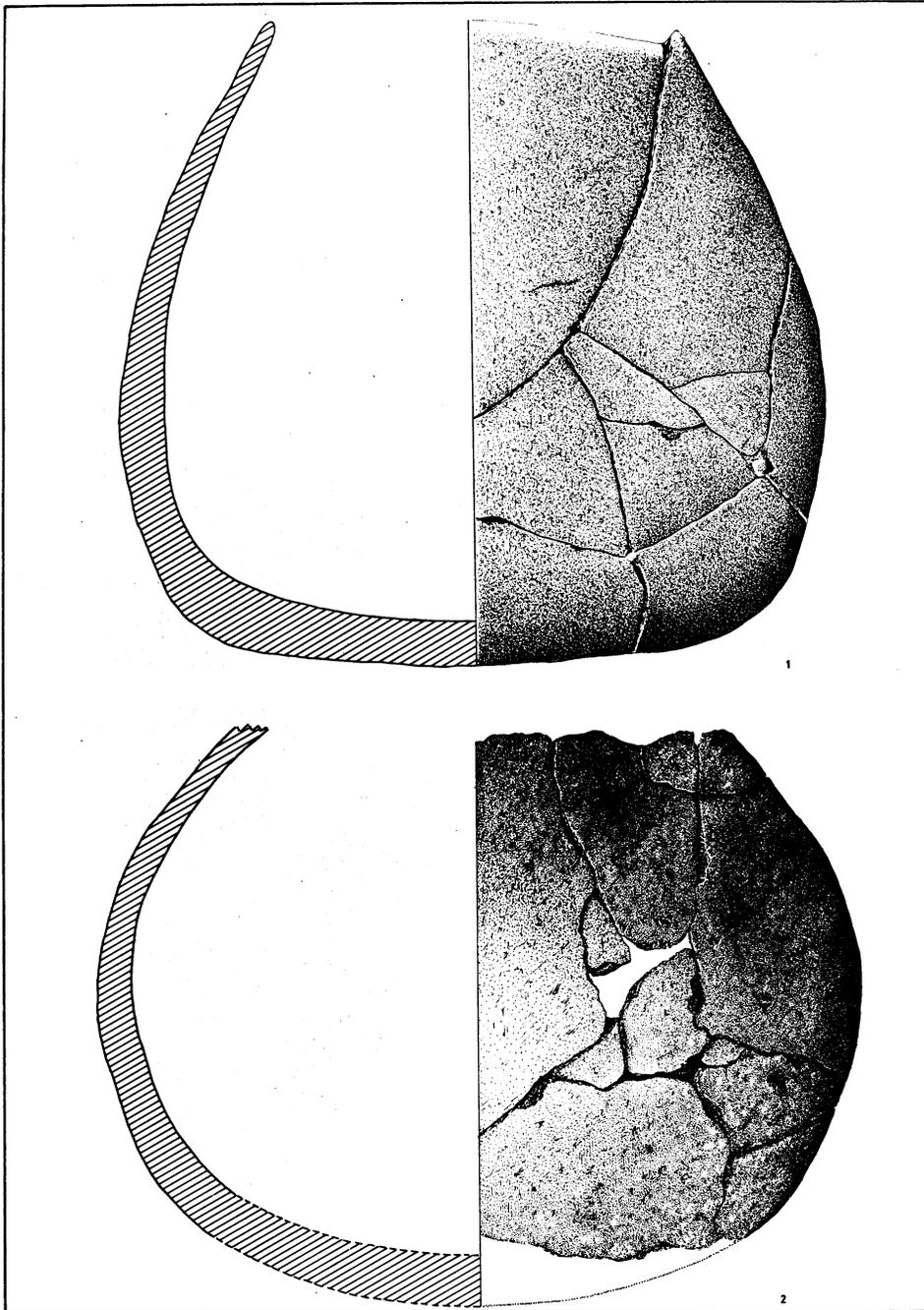


Fig. 13. Material del enterramiento del nivel inferior. 1: Cuenco piriforme. 2: Cuenco globular (1:2).

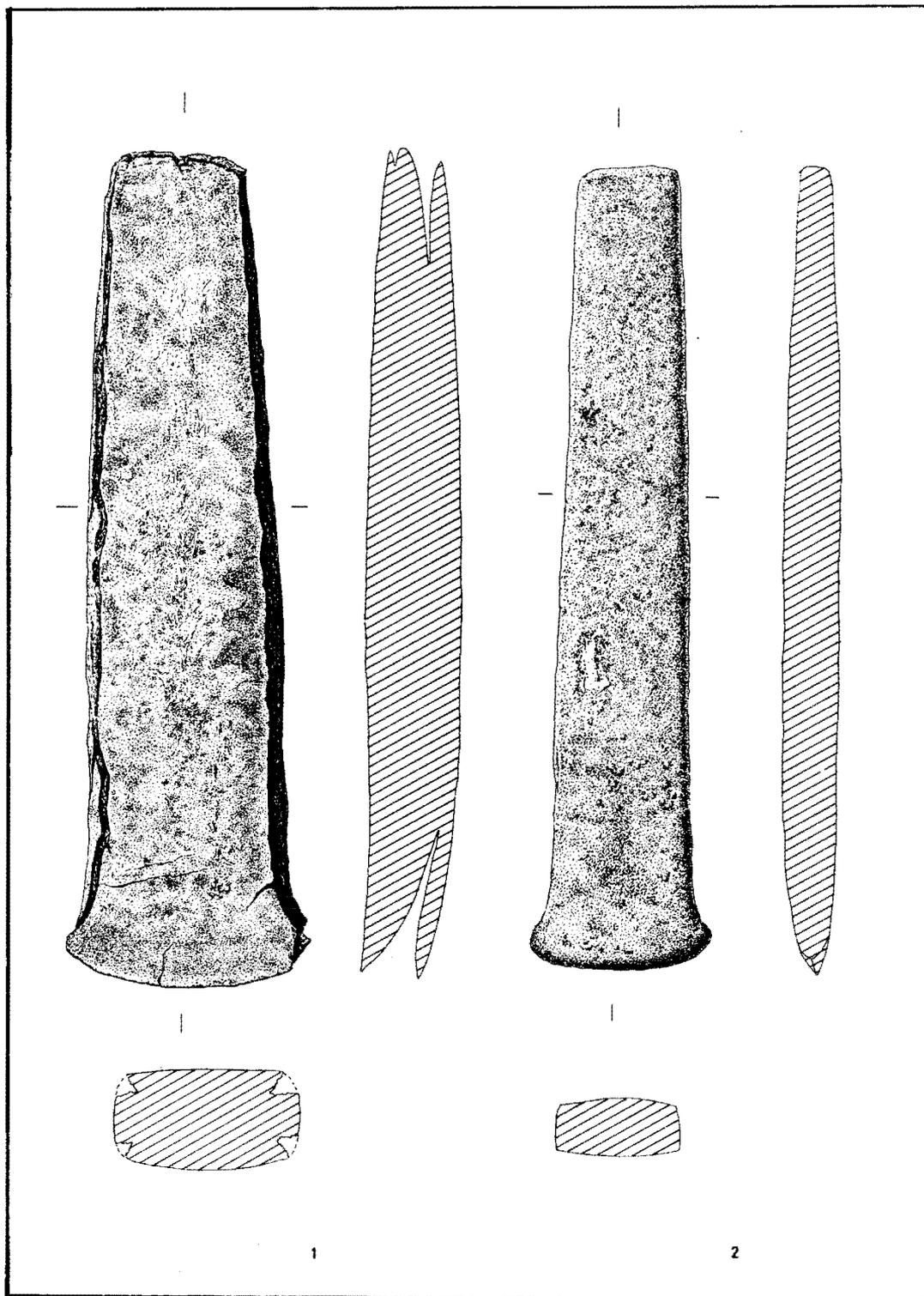


Fig. 14. Material del enterramiento del nivel inferior. 1 y 2: Hachas de cobre (2:3).

8.- Hacha de cobre, de forma ligeramente trapezoidal, de filo escasamente abierto y arqueado. Longitud 175mm.; ancho máximo en el filo 38mm.; ancho mínimo en el talón 22mm.; grosor 12mm. (Fig. 14-2).

9.- Fragmento de hoja de sílex, de sección trapezoidal. Longitud del fragmento 62mm.; ancho 20mm.; grosor 5mm. Sílex de color gris oscuro.

10.- Trapecio asimétrico en sílex, de base cóncava y sección trapezoidal. Longitud 25mm.; grosor 3mm. Sílex de color gris.

Además, este nivel proporcionó restos de tres cuencos, uno semiesférico y otros dos carenados, dos cazuelas, dos tazas y restos de tres conchas sin ningún tipo de perforación.

El material descrito puede paralelizarse en líneas generales, sobre todo el relativo a los dos niveles de enterramiento.

El material de los niveles superiores de relleno es tan escaso y los tipos que se presentan son tan poco especiales que apenas puede decirse nada concreto de ellos. Suponemos que deben proceder de arrastres de tierra caída en el interior del sepulcro, y por lo tanto ni siquiera se puede hablar de una coetaneidad entre ellos.

De los tipos que acompañan al enterramiento del nivel superior son claros en cuanto a la relación entre ellos mismos. Sobre todo las pulseras de bronce, las cuentas de collar en bronce y las cuentas de ópalo cilíndricas y en forma de tonelete que aparecen juntas en otros yacimientos publicados<sup>16</sup>. Pero creemos que el elemento más interesante de este nivel lo constituye el botón de bronce, del que poseemos paralelos claros en el depósito de la ría de Huelva<sup>17</sup> y en el Cabezo de Araya<sup>18</sup>.

De la decoración de las pulseras poco podemos decir aún, como apuntábamos, por lo que no podemos precisar ningún paralelo concreto, pero decoración en pulseras de bronce las poseemos en otras estaciones entre las que podemos citar por ejemplo la de Arroyo Molino<sup>19</sup> y la de Amusquillo de Esqueva<sup>20</sup>, teniéndolas también en Cataluña en Sant-Aleix y en Huerta de Arriba, en Burgos.

En el nivel inferior, el vaso con decoración de ojos-soles, que pensamos se podría incluir dentro del conjunto de ídolos oculados propios del Eneolítico por su carácter simbólico y votivo, tiene una gran amplitud de paralelos, sobre todo en las zonas próximas a esta necrópolis. En la misma Granada lo tenemos en el sepulcro de Hoya del Conquil 46<sup>21</sup>. En Almería aparece extensamente en la necrópolis de los Millares, en los sepulcros Millares 4<sup>22</sup>, Millares 15<sup>23</sup>, Millares 37<sup>24</sup>, Millares 57<sup>25</sup>, Millares VII<sup>26</sup>, Millares XXI<sup>27</sup>, así mismo lo recoge Leisner en el sepulcro de cúpula de Almizaraque<sup>28</sup> y Blance cita la cerámica simbólica en Vélez Blanco<sup>29</sup>, en Vila Nova de Sao Pedro<sup>30</sup>, en Palmela<sup>31</sup>, además de Reguengos, Las Carolinas y Córdoba<sup>32</sup>. De distinta factura es el que presenta en la Lám. 16, al parecer de Monte do Outeiro, recogido de Leisner<sup>33</sup>.

Con el mismo mundo de la cerámica simbólica tendríamos las hachas de cobre de este nivel, cuyos paralelos más cercanos, entre otros, los poseemos unidos a vasijas de alabastro en el sepulcro Fonelas 2<sup>34</sup>, con ídolos en falange, vasijas de yeso y cuentas de calaita en el sepulcro Fonelas 10<sup>35</sup>, junto a vasijas de hueso e ídolos en falange en los Millares 5<sup>36</sup>, con

ídolos en falange en Millares 10<sup>37</sup>, con cerámica simbólica en los Millares 15<sup>38</sup>, junto a cerámica decorada con motivo de chevrons en la Rambla de Huechar<sup>239</sup> y un poco más lejos en Alcalá 3 junto a puñales de nervio, vasijas de alabastro y platos<sup>40</sup> por citar algunos de los recogidos por Leisner.

En cuanto al grupo de cerámicas aparecidas inmediatamente debajo del enterramiento del nivel superior poco podemos decir en torno a los cuencos, cuyos paralelos y secuencias son muy amplios. En cambio hay que destacar la fuente que presentamos de este nivel, que parece entroncar tradiciones argáricas en su perfil y labio, que recuerdan a las partes superiores de las copas del Argar, con el fondo plano que nos hablaría quizás de una aproximación a los tipos de fondos planos del Bronce Final. Hasta el momento no hemos encontrado descrito ningún tipo que se aproxime al que se presenta aquí, no obstante gracias a D. Oswaldo Arteaga conocemos la existencia de elementos paralelos en el material de Cabezo Redondo de Villena y en material de superficie del cerro de Santa Catalina en Murcia, que corresponderían a este mismo horizonte transicional.

En torno al problema que se nos plantea con este grupo de cerámicas al que acabamos de aludir, pensamos hasta el momento en dos posibles vías de interpretación.

En primer lugar podría tratarse de una correspondencia con el enterramiento del nivel superior. Si ésto fuera así, los que dispusieron este enterramiento debieron de situar previamente el ajuar cerámico y cubrirlo para colocar encima las inhumaciones con su ajuar de elementos ornamentales de bronce y piedra. La dificultad que posee la investigación de este tipo de enterramientos, que sufren con frecuencia violaciones y no suele llegar hasta nosotros intactos, hace muy difícil precisar paralelos en torno a este tipo de disposición de ajuar. Pero el que no tengamos paralelos concretos pensamos que no es suficiente para negar "a priori" la posibilidad de una tradición de un ritual semejante al expuesto.

La otra posible interpretación debería de plantear una disociación entre este conjunto y los dos niveles de enterramiento. Suponiendo por lo tanto un tercer nivel de utilización del sepulcro, donde sólo se colocaría el ajuar cerámico, quizás como ofrenda, y donde faltarían las inhumaciones. No queremos con esta suposición intentar paralelos que podrían ponerse en tela de juicio dentro del hasta ahora al parecer claro mundo del megalitismo granadino, pero tampoco podemos rehusar hablar aquí, en torno a este problema, de casos concretos que pueden servir de ejemplo como los de Huelva estudiados por Mariano del Amo<sup>41</sup>.

En cuanto a la cronología que podemos fijar a través de los ajuares de las distintas utilidades, pensamos que el material del enterramiento del nivel inferior presenta una clara relación con el horizonte de los Millares. Creemos que no tenemos elementos de juicio para poder precisar en torno a una primera o segunda fase de Millares. Por una parte, la cerámica que hemos denominado aquí simbólica arrancaría de la fase Millares I, pero según Blance perduraría en fases siguientes a ésta<sup>42</sup>, mientras que, según Blance también<sup>43</sup>, los trapecios asimétricos, que en nuestro caso acompañan a este vaso, serían consecuencia de una interpretación indígena de las puntas de flecha de base cóncava, y éstas en los Millares se distribuyen igualmente en las dos fases. Así mismo el tipo de hachas de cobre según los elementos asociados en los distintos paralelos que hemos fijado marcaría una amplitud en el horizonte correspondiente. Por lo que cronológicamente sólo podemos establecer un encuadre de este nivel de enterramiento en el Eneolítico peninsular.

Del enterramiento del nivel superior poseemos paralelos suficientes para poder encuadrar el tipo de pulseras y cuentas de collar en una etapa correspondiente al Bronce Final<sup>44</sup>. Más concretamente el botón de bronce posee paralelos fechados por Almagro<sup>45</sup> en el s. VIII, fecha con la que naturalmente habría que jugar en este caso, de reafirmarse su validez de aplicación a la luz de las nuevas fechas que se están proponiendo para el Bronce Final<sup>46</sup>, suponiendo a este enterramiento un momento cronológico en torno a ella.

En el caso de que aceptáramos la hipótesis de que la cerámica encontrada debajo de este enterramiento pertenece a él, la fecha debería a nuestro juicio de ser rebajada hacia los momentos iniciales del Bronce Final en esta zona, considerando el momento en que aún fuera fuerte la tradición de las cerámicas del Argar para llegar a mezclar elementos de uno y otro momento.

La cronología, según esto, tendría que estar en torno a un siglo XI<sup>47</sup> si considerásemos los datos estratigráficos y tipológicos, pero se nos iría aún más hacia atrás si aceptáramos las fechas de C14 que están proporcionándonos los yacimientos de Bronce Final de Granada<sup>48</sup>.

Si estas cerámicas no pertenecieran al enterramiento del nivel superior, habría que pensar de todas formas en una etapa cronológica de transición entre El Argar y el Bronce Final en esta zona y suponer algo más tardío, quizás no demasiado, al enterramiento del Bronce Final tras un hiatus de desocupación del sepulcro.

De todas formas existe una etapa de abandono del sepulcro entre el Eneolítico y ese momento como mínimo transicional del Argar al Bronce Final que hemos supuesto, debiendo considerarse el primer enterramiento claramente conocido con seguridad en esta última fase en la provincia de Granada.

Hasta la fecha podíamos admitir sin miedo a equivocarnos que el megalitismo granadino perduraba después de su fase eneolítica, durante la etapa argárica; para ello teníamos los ejemplos de los sepulcros de los Eriales<sup>49</sup> o los del Pantano de los Bermejales<sup>50</sup> entre otros. En estos momentos podemos apuntar la posibilidad de que la tradición megalítica fuera tan suficientemente fuerte que se siguiese usando durante el Bronce Final, aunque en este sentido nos sea imposible precisar si sólo lo sería al comienzo o si perduró a través de toda la fase. Mientras que no lleguen a nosotros nuevos datos de sepulcros intactos, que presenten los elementos de juicio necesarios para afirmar no sólo este caso teóricamente aislado<sup>51</sup> sino el hecho de su perduración durante todo el Bronce Final o parte del mismo, no podremos estar plenamente seguros.

Como decimos en el avance que de este sepulcro hemos dado<sup>52</sup>, el tipo de reutilización tiene también sus paralelos claros, aunque no para fechas tan tardías, en otros sepulcros como son las tumbas de Colada de Monte Nuevo de Olivenza<sup>53</sup> o en la tumba 2 de Texugo<sup>54</sup>, fijada en las primeras por tipología y en la segunda por elementos arquitectónicos. Estamos seguros que los escasos paralelos que poseemos en general para reutilizaciones son debidos más al estado de conservación de los sepulcros que a su falta real, esperando que la excavación metodológica de nuevos sepulcros solucionen algunos de los problemas planteados en estos momentos.

Agradecemos aquí la ayuda que nos ha sido proporcionada con motivo de este trabajo. A D. Ignacio Marqués Mereloy a D. Juan Antonio Leiva Rojano en la excavación del sepulcro,

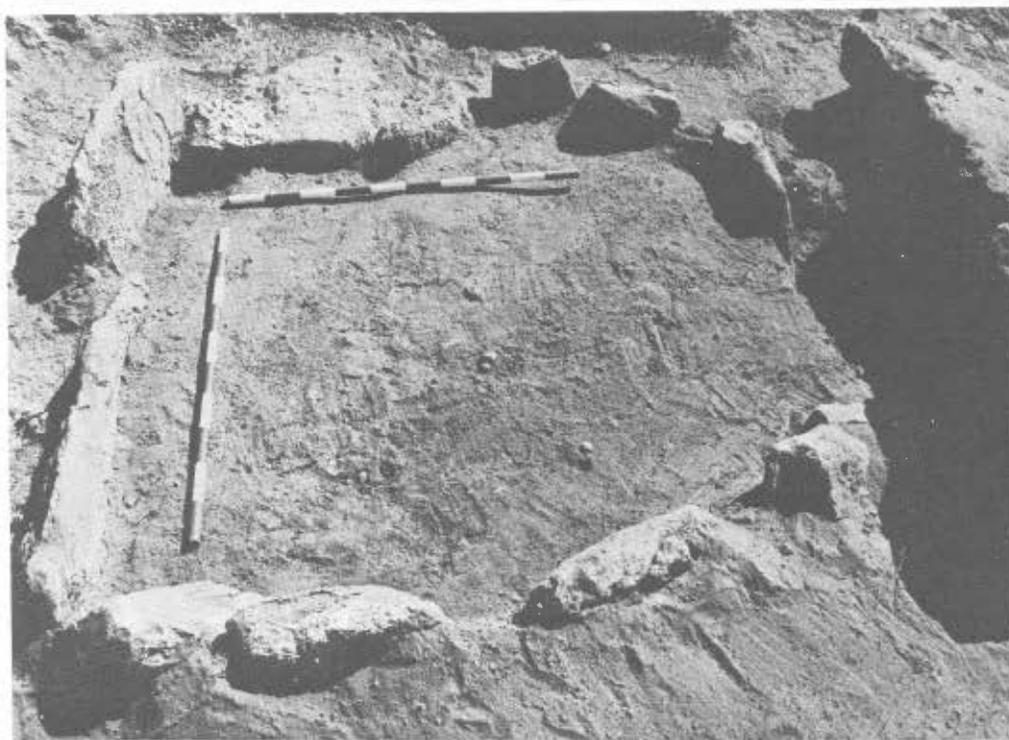
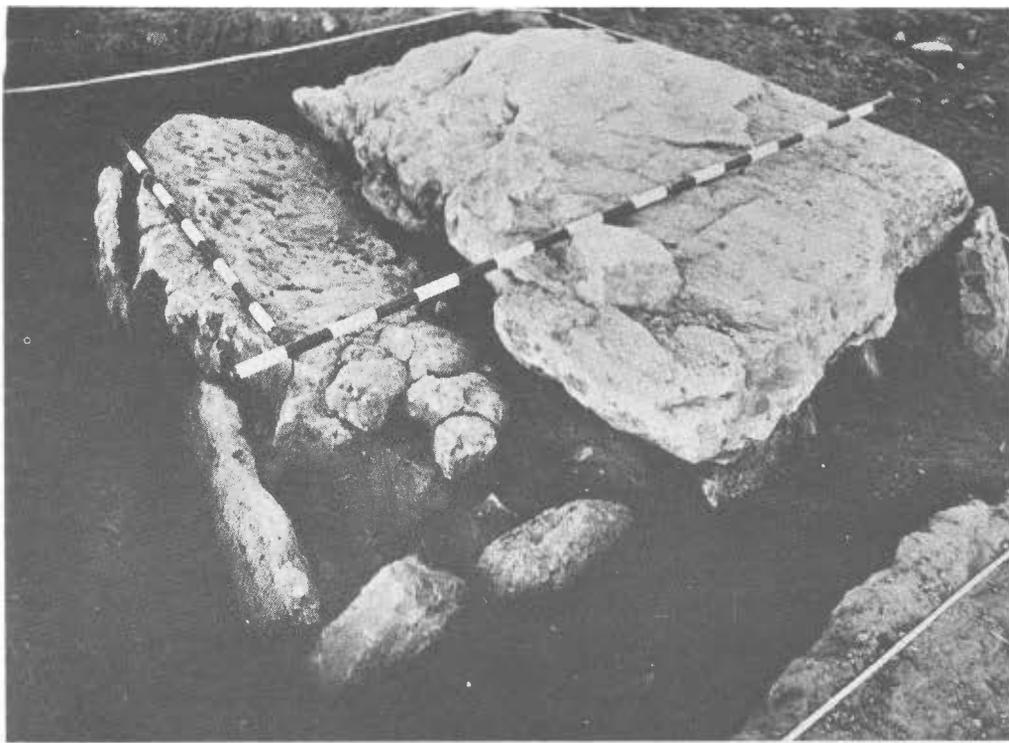
al primero de éstos y a Ana Baldemero Navarro por la colaboración en esta publicación, así como a esta última y al Dpto. de Prehistoria de Málaga en los dibujos publicados aquí. AM<sup>a</sup> Dolores Fernández Posse por el dibujo realizado del vaso oculado. Al Museo Arqueológico Provincial de Granada por sus facilidades. A D. Antonio Arribas Palau, D. Fernando Molina González, D. Oswaldo Arteaga Matute y D. Enrique Pareja López por sus orientaciones.

#### NOTAS

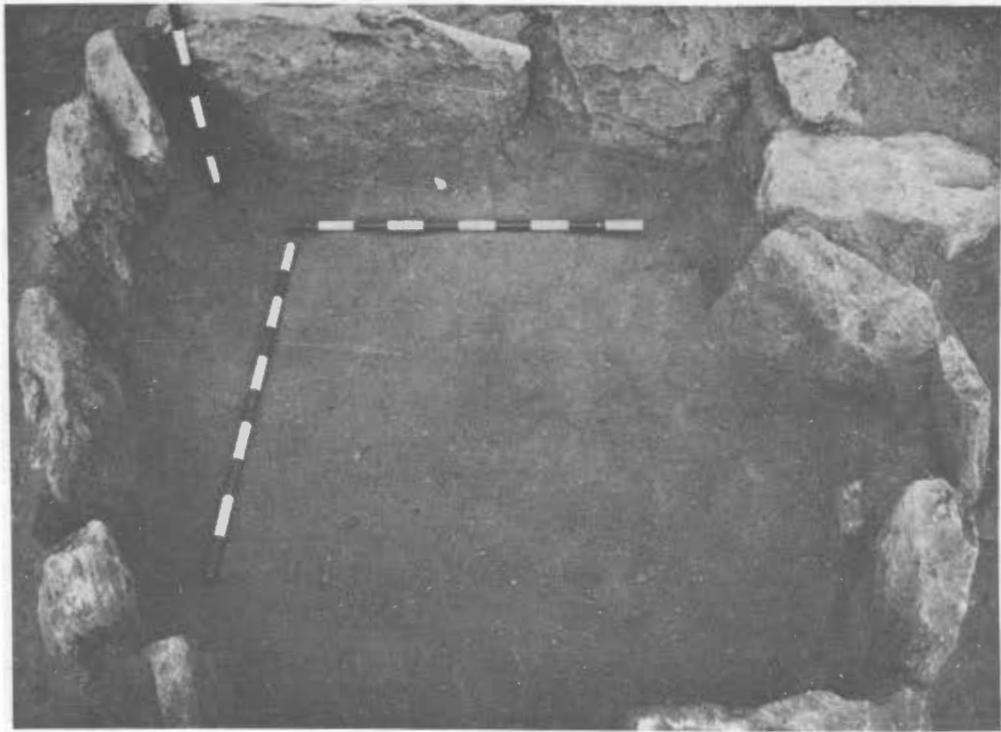
- 1.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel, I, Der Süden, Berlín 1943.
- 2.- Leisner, G. y V.: op.cit.
- 3.- Ferrer Palma, J.E.: La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro "Moreno 3", y su este-la funeraria, "Cuad. Preh. Univ. Granada", 1, 1976, pp. 75 y ss.
- 4.- A partir de este momento todas las profundidades que mencionemos estarán referidas a este mismo punto.
- 5.- Presentaban el mismo deterioro que los restos que habíamos encontrado en niveles anteriores.
- 6.- Los restos óseos humanos y de animal han sido entregados para su separación y estudio de los primeros al Laboratorio de Anatomía de la Universidad de Granada, estando aún pendientes los resultados.
- 7.- Suponemos que el material es bronce, aunque no poseamos aún la confirmación por análisis que se piensan realizar.
- 8.- El material de estos tres, así como el de las cuentas, está supuesto igualmente al de las pulseras; como ellas esperan resultados de análisis para su confirmación.
- 9.- La excavación de otros pequeños sepulcros en la zona nos había enseñado que la profundidad media estaba establecida hacia 1,30m. de la superficie.
- 10.- Del mismo modo que antes suponíamos material de bronce, pensamos ahora, según los paralelos que poseemos, que debe tratarse de cobre con algún tipo de aleación, en el que la presencia de estaño sea pobre o nula, esperando así mismo confirmación de análisis.
- 11.- La oxidación de las pulseras continúa al parecer según las pruebas efectuadas, por lo que no se podrían limpiar hasta que el proceso no se interrumpa artificialmente, lo que se piensa realizar en breve.
- 12.- Aunque en la mayoría de las pulseras se puede apreciar que no están soldadas, existe no obstante alguna cuya oxidación es tal, sobre todo en torno a sus extremos, que no se puede precisar con seguridad la falta de soldadura. A pesar de esto pensamos que deben ser semejantes al resto.
- 13.- Esperamos poder realizar más adelante trabajos para identificar y estudiar esta decoración, y si no fuera posible esperamos a que el proceso de oxidación sea detenido para poder limpiarlas sin que la decoración sufra daño alguno.
- 14.- Hasta no poseer los análisis no estaremos seguros de la composición de la aleación de las pulseras y si existen diferencias cualitativas entre los dos grupos.

- 15.- Pudiera tratarse de un pequeño anillo de bronce, pero lo reducido del diámetro interno nos hace dudar de esta posibilidad.
- 16.- Siret, E. y L.: Las primeras edades del metal en el Sudeste de España, Barcelona 1890.
- 17.- Almagro, M.: El depósito de la ría de Huelva, "Invent. Archaeol.", fasc. 1-4, Madrid 1958.
- 18.- Almagro, M.: El Cabezo de Araya, "Invent. Archaeol.", fasc. 5, Madrid 1960.
- 19.- Siret, L.: Questions de cronologie et d'ethnographie ibérique, Paris 1913.
- 20.- Palol, P. y Wattenberg, F.: Carta arqueológica de España, Valladolid 1974, pp. 65 y 66.
- 21.- Leisner, G. y V.: op.cit., Lám. 37.
- 22.- Leisner, G. y V.: op.cit., Lám. 6.
- 23.- Leisner, G. y V.: op.cit., Lám. 20.
- 24.- Leisner, G. y V.: op.cit., Lám. 20.
- 25.- Leisner, G. y V.: op.cit., Lám. 14.
- 26.- Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), "Bibl. Praehist. Hisp.", III, Madrid 1963, Lám. LII.
- 27.- Almagro, M. y Arribas, A.: op.cit., Lám. CXIX.
- 28.- Leisner, G. y V.: op.cit., Lám. 28.
- 29.- Blance, B.: Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel, Berlin 1971, p. 83. Días de Deus, A. Viana, A.: Mais tres dolmens da regio de Elvas (Portugal), "Zephyrus", IV, 1953.
- 30.- Blance, B.: op.cit., p. 62.
- 31.- Blance, B.: op.cit., p. 72.
- 32.- Blance, B.: op.cit., p. 93.
- 33.- Blance, B.: op.cit., Lám. 16. Recogido de Leisner, 1965, Lám. 128-1.
- 34.- Leisner, G. y V.: Op.cit., Lám. 46.
- 35.- Leisner, G. y V.: op.cit., Lám. 45; Ferrer, J.E.: La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). El sepulcro "Moreno 3"..., op.cit., Fig. 8.
- 36.- Leisner, G. y V.: op.cit., Lám. 16.
- 37.- Leisner, G. y V.: op.cit., Lám. 11.
- 38.- Leisner, G. y V.: op.cit., Lám. 20.
- 39.- Leisner, G. y V.: op.cit., Lám. 25.
- 40.- Leisner, G. y V.: op.cit., Lám. 79.
- 41.- Amo y de la Hera, M. del: Nuevas aportaciones para el estudio de la Edad del Bronce en el Sureste Peninsular: los enterramientos en cista de la provincia de Huelva, "XIII C. A. N.", Zaragoza 1975, pp. 433 y ss.
- 42.- Blance, B.: op.cit.
- 43.- Blance, B.: op.cit.
- 44.- Schubart, H.: Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste Peninsular, "Trabajos de Prehistoria", 28, Madrid 1971, p. 174, nota 30.
- 45.- Almagro, M.: El depósito..., op.cit.
- 46.- Arribas, A.: Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica, "Cuad. Preh. Univ. Granada", 1, 1976, pp. 139 y ss.
- 47.- Molina González, F. y Pareja López, E.: Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada) Campaña de 1971, "Exc. Arq. en España", 86, 1975.
- 48.- Arribas, A.: op.cit.

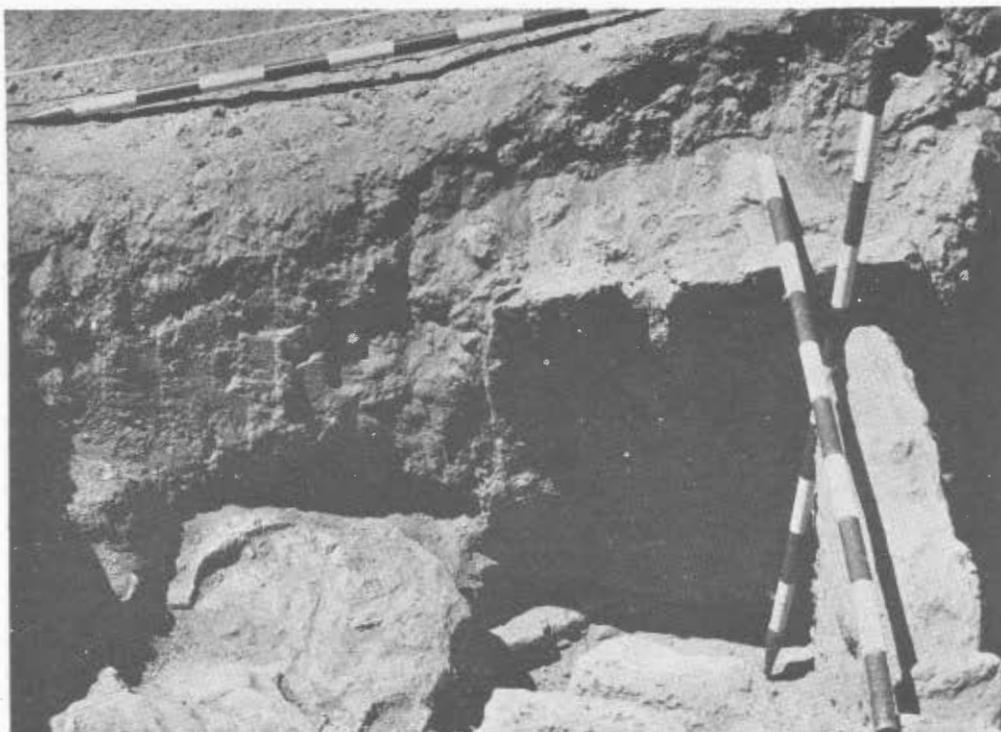
- 49.- Leisner, G. y V.: op. cit.
- 50.- Arribas, A. y Sánchez del Corral, J.M.: La necrópolis megalítica del Pantano de los Bermejales (Arenas del Rey, Granada), "XI C.A.N.", Zaragoza 1970, pp. 284-291.
- 51.- Existen en la obra de Leisner referencias de Siret a enterramientos tardíos que podrían quizás paralelizarse.
- 52.- Ferrer Palma, J.E. y Baldomero, A.: La necrópolis megalítica de Fonelas (Granada). Nivel de reutilización en el sepulcro "Domingo I", "XIV C.A.N.", Zaragoza 1977, pp. 431 y ss.
- 53.- Schubart, H.: Tumbas megalíticas con enterramientos secundarios de la Edad del Bronce de Colada de Monte Nuevo de Olivenza, "XII C.A.N.", Zaragoza 1973, pp. 175 y ss.
- 54.- Dias de Deus, A. y Viana, A.: Mais tres dolmens da regio de Elvas (Portugal), "Zephyrus", IV, 1953, pp. 227-240.



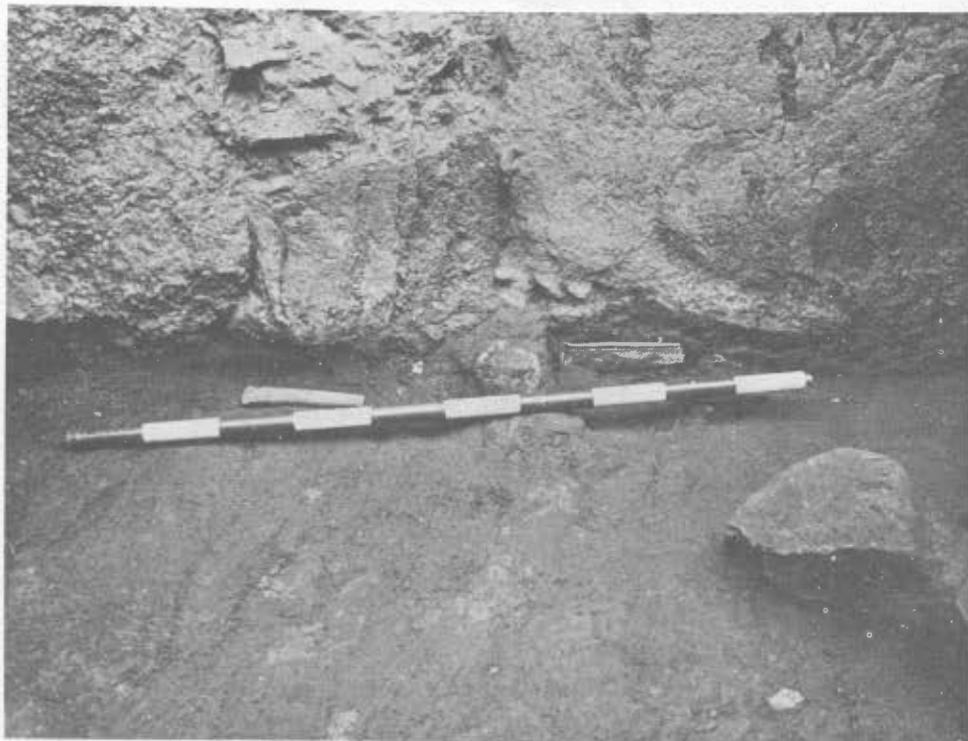
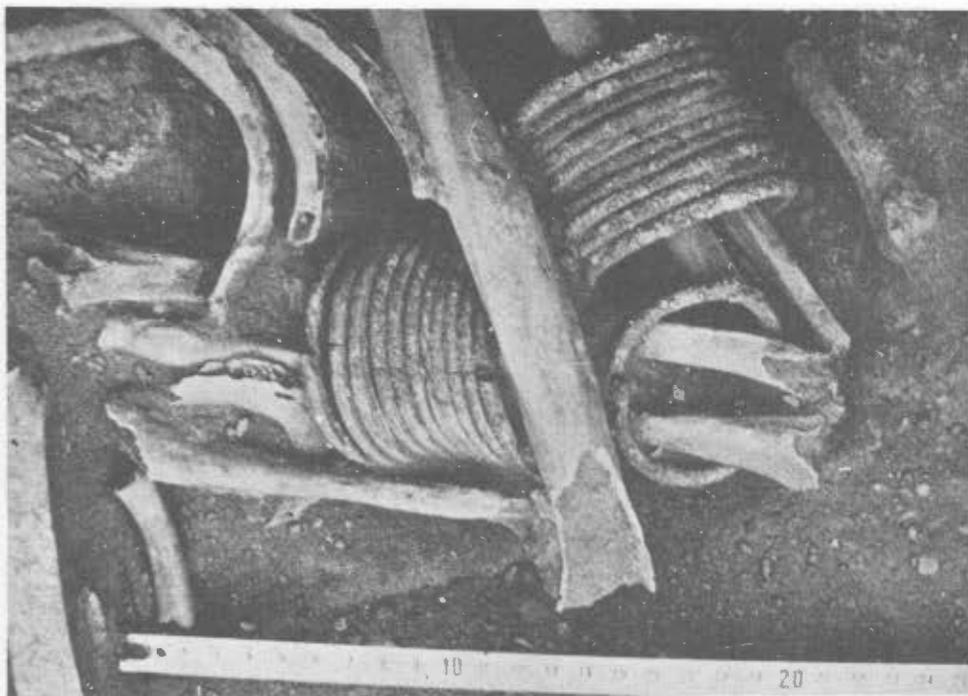
Lám. I. Arriba: El Sepulcro limpio antes de comenzar la excavación. Abajo: el sepulcro una vez retirada la cubierta.



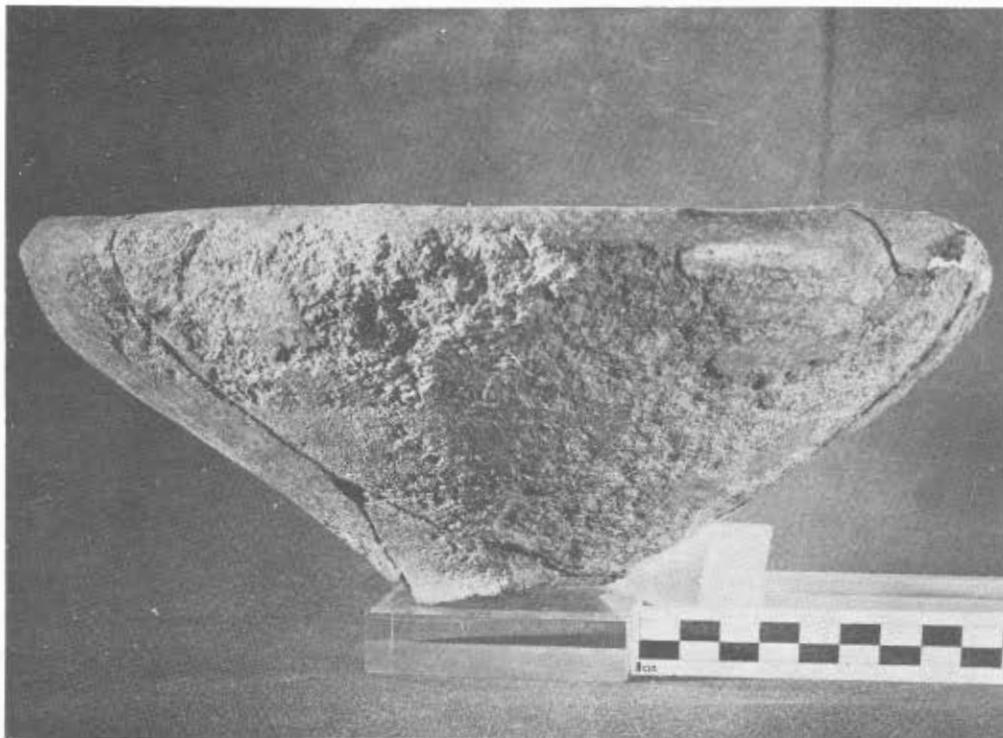
Lám. II. Arriba: Aspecto de la cámara antes de la aparición del nivel superior. Abajo: Vista parcial de la cámara de cabeza y restos del enlosado una vez finalizada la excavación.



Lám. III. Arriba: Vista del corredor desde su lateral derecho. Abajo: el corredor desde su entrada. Al fondo la losa de cierre entre éste y la cámara.



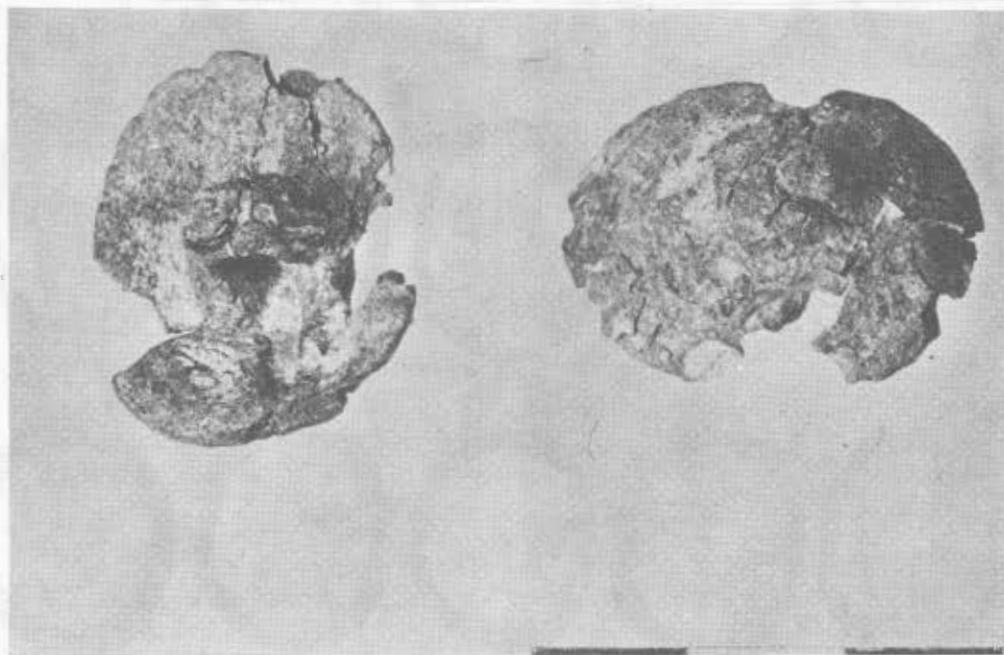
Lám. IV. Arriba: Detalle del enterramiento del nivel superior con las pulseras "in situ". Abajo: El suelo del sepulcro en el lateral derecho con las hachas "in situ".



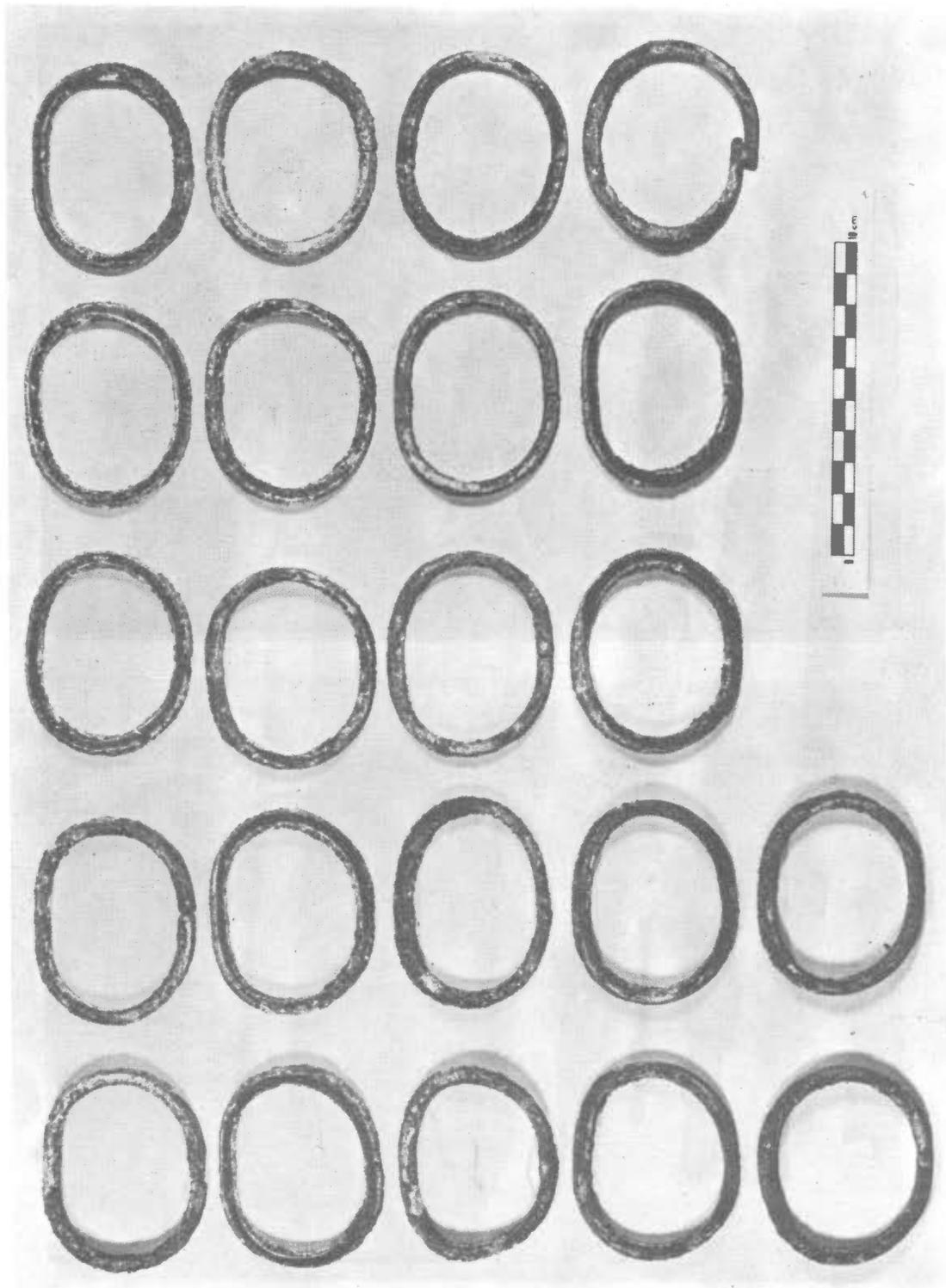
Lám. V. Arriba: Fuente aparecida inmediatamente debajo del nivel superior del enterramiento. Abajo: Vaso-ídolo oculado del nivel inferior.



Lám. VI. Arriba: Detalle de los ojos que forman parte de la decoración del vaso del nivel inferior. Abajo: Detalle de la decoración del mismo vaso representando probablemente el pelo.



Lám. VII. Arriba: Detalle de uno de los dos dobles triángulos o símbolos femeninos del vaso anterior. Abajo: Botón de bronce por sus dos caras.



Lám. VIII. Serie de 22 pulseras pertenecientes probablemente a un mismo individuo.

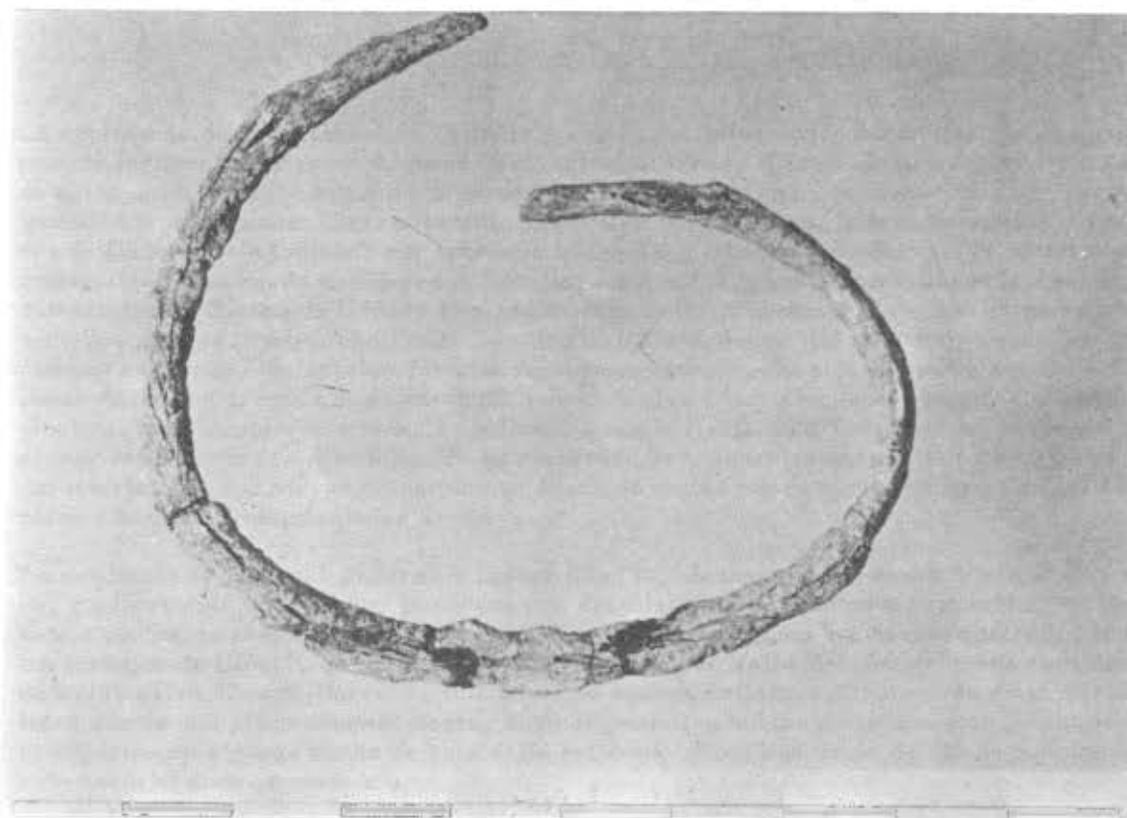
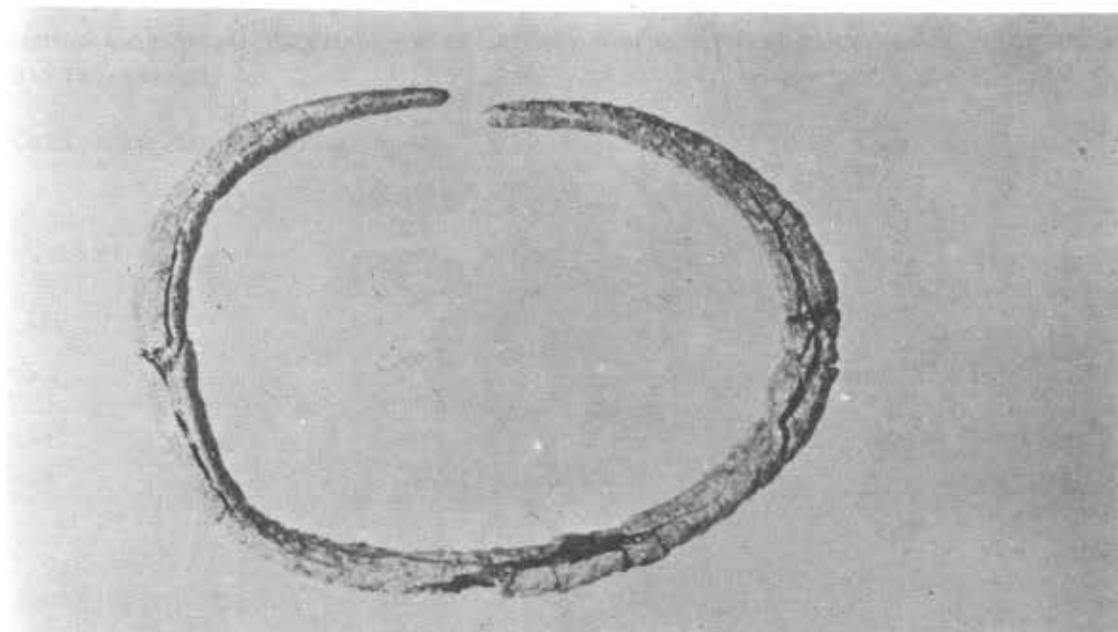


Fig. 12. Fragmento cerámico de un tipo de cerámica de Fortalaz (Guayama).